

# BUEN HUMOR

40 CENTIMOS



—Señorita, se confunde usted. Nosotros queríamos ver ligas, pero... de caballero.

Ayuntamiento de Madrid Dib. AREUGER.—Madrid.





# BUEN HUMOR



## PRECIOS DE SUSCRIPCION

(PAGO ADELANTADO)

### MADRID Y PROVINCIAS

Trimestre (13 números).....	5,20 pesetas.
Semestre (26 — ).....	10,40 —
Año (52 — ).....	20 —

### PORTUGAL, AMERICA Y FILIPINAS

Trimestre (13 números).....	6,20 pesetas
Semestre (26 — ).....	12,40 —
Año (52 — ).....	24 —

### EXTRANJERO

#### UNION POSTAL

Trimestre.....	9 pesetas.
Semestre.....	16 —
Año.....	32 —

### ARGENTINA (Buenos Aires)


Agencia exclusiva: MANZANERA, Independencia, 856.	
Semestre.....	\$ 6,50
Año.....	\$ 12
Número suelto.....	25 centavos.

Agencia en Cuba para la venta: Compañía Nacional de Artes Gráficas y Librería, S. A., Apartado 603. Habana

Agente exclusivo en Puerto Rico: D. Manuel Mocete Padilla (Ponce)

### REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Angel, 5. — MADRID. — Apartado 12.142



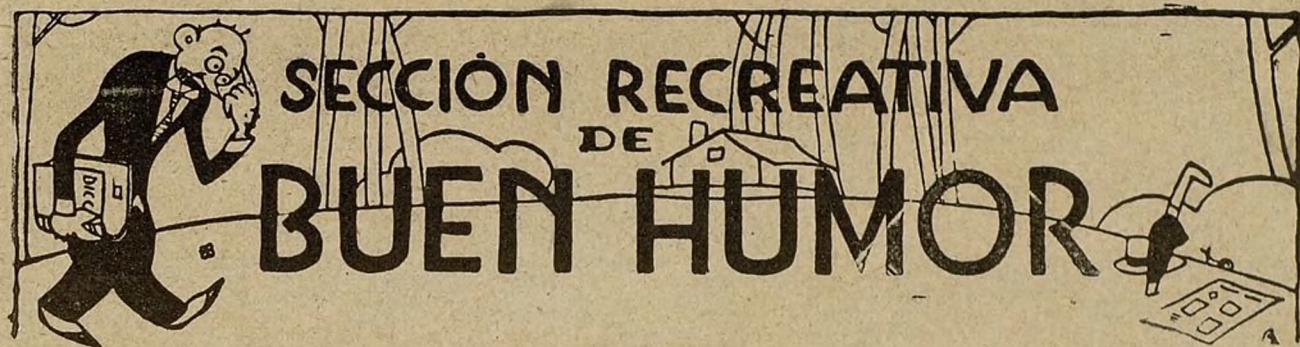
PAPEL  
DE  
FUMAR

# BAMBÚ



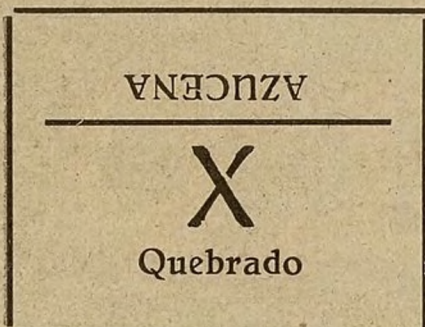
LOS FAMOSOS  
POLVOS INSECTICIDAS  
**LEYER & COMP<sup>ª</sup>**  
SON INFALIBLES PARA LA DESTRUCCION DE TODA  
CLASE DE INSECTOS





por DIEGO MARSILLA

13.—De un soneto.



14.—Charada.

—Ya ves ése; tan real mozo y le domina una cosa bien pequeña, el *prima tertia*, o mejor dicho, el *prima tertia prima segunda*.

—Ah vamos, es un *todo* averiado.



**SOMBREROS  
BRAVE  
6 · MONTERA · 6'**

15.—Qué tal las reciencaasadas.



**Cupón núm. 4**  
que deberá acompañar  
a toda solución que se  
nos remita con destino  
a nuestro CONCURSO  
DE PASATIEMPOS del  
mes de abril

### Concurso de pasatiempos de febrero

#### Sorteo de premios

Verificado el sorteo de la fecha señalada, a presencia de numerosos *perdetiempistas*, resultaron agraciados los señores siguientes:

PRIMER PREMIO: Presioso aparato de luz, de cristal decorado, a Josefina Arias, de Madrid.

2.º Centro para dulces con seis cucharillos, metal niquelado, a Esteban Gordo, de Madrid.

3.º Vinagrera cristal, con armadura de metal niquelado, a Pilar Salvo, de Coruña.

Los objetos para los premios han sido adquiridos en la acreditada casa SANZ, Epoz y Mina, 40.

Los agraciados podrán recoger los premios en esta Administración, precisamente cualquier día laborable, de cuatro a ocho de la tarde.

### Concurso de pasatiempos de marzo

#### Soluciones

1, Armar un alboroto.—2, Arrugar el entrecejo.—3, Canallada.—4, Raspaduras.—5, Estar de malas.—6, Tabaco de Vuelta Abajo.—7, Toledana.—8, Llevar contrabando.—9, Carpintero.—10, Entrenamiento.—11, Cacaseno.—12, Viento en popa.—12 bis, Sarasate.—13, Por nada aspan a un hombre.—14, Una bonita caída de ojos.

De las 6.555 soluciones recibidas, han resultado exactas las remitidas por los *perdetiempistas* siguientes:

1, Carmen Gamoneda.—2, Angeles Vázquez.—3, Antonio de la Vega.—4, Rafael Gómez.—5, Mercedes Arias.—6, Manuel García Reyes.—7, Eloy del Puerto.—8, Enrique Masdeu.—9, Antonio Monroy.—10, José María de Soroa.—11, José María Delgado.—12, Román Martín.—13, Manuel F. Sánchez Garrido.—14, Vicente García Blázquez.—15, Salvador Soler, de Madrid.—16, Alfredo Morán, de Tarazona.—17, Javier Esteban, de Irún.—18, Luis de

Brigante, de León.—19, Fernando Serrano, de Laucien N. (Tetuán).—20, Rafael García, de Tuy.—21, Luis Orgado, de Albacete.—22, José Fenol, y 23, Bernabé Rubio, de Barcelona.—24, José Requena.—25, José Sicilia.—26, José María de Córdoba, de Cartagena.—27, Luis Florit, de Castellón.—28, Jesús Suárez.—29 y 30, Pilar, Consuelo y Fernando Salvo, de La Coruña.—31, María Teresa Riloba.—32, Pedro Naranjo.—33, Justo Espinosa, y 34, Simón López, de Jerez.—35, María Isabel Urzola, de Valencia.—36, Petri Rodríguez.—37, Juan de la Historia, de Valladolid.—38, Dionisio Hernández, de Vitoria.—39, Dolores Domínguez, de Quintana de Vivero.—40, M. Irureta.—41, Adelita.—42, Marichu Peyrona, de San Sebastián.—43, Antonio Bueno.—44, Antonio García López, de Valladolid.—45, Pilar Sáez, de Pineda Trasmonte.—46, Enrique Pineda, de Segovia.—47, Rita Alonso, de Guadalajara.

El sorteo de premios se verificará públicamente en nuestra Redacción (Plaza del Angel, 5), a las seis de la tarde del día 5 de mayo próximo.



BALL  
VAL



# FIJAPELO

*Varon Dandy*



PERFUMERÍA  
PARERA  
BADALONA

## LA PAQUITA

NUEVA FABRICA DE PAPEL CONTINUO  
DE

### BALBINO CERRADA

41. ANTONIO LOPEZ. 41

TELEFONO 23-33 M

(A CINCO MINUTOS DEL PUENTE DE TOLEDO)

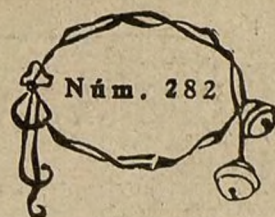
===== MADRID =====

SE FABRICA TODA CLASE DE PAPELES DE EDICION, SATINADOS FINOS  
DIBUJOS, ESCRIBIR, ETC.

ALMACEN: Plaza del Matute, 6.

Teléfono 50-05 M





## El soneto que dió la vuelta al mundo

**B**ENVENUTO González había nacido poeta. Había nacido poeta del mismo modo que pudo haber nacido linotipista o pudo haber nacido jorobado. Le conocí en el ateneo de Betanzos, donde leyó un poema en octavas reales sobre el influjo del almirez en la dominación visigótica, de cuya lectura deduje que no llegaría nunca a catarrarse a consecuencia de lo que le soplaban las musas.

Reconozco que su estro, tan alegre y bullicioso que le denominábamos el estro-picio no carecía de cierta facilidad poética; pero sus versos resultaban infamemente malos. Podrán ustedes juzgar acerca de la calidad de ellos cuando les diga que uno de sus sonetos, titulado "A una hermana de la Caridad, con motivo del cumpleaños de un tío suyo que está reumático", lo utilizábamos en casa de una manera peregrina. Me explicaré:

Cuando nos servían la sopa y ésta estaba demasiado caliente, recurriamos a un procedimiento mucho más sencillo que el de soplar o el de esperar a que se enfriase: coger el referido soneto y leerlo en voz alta, inclinándonos hacia la sopera. El resultado era maravilloso: oír la sopa el soneto y quedarse fría era la misma cosa.

Pero Benvenuto no se daba por enterado, lo cual nos sucede muy frecuentemente a todas las mulas literarias, y proseguía su lucha a trompazo limpio con las musas.

Hasta que una vez el milagro acaeció; no se ha sabido cómo ni se logrará saber nunca. La misma casualidad que hace caer una teja sobre

la cabezota de un determinado transeunte hizo que Benvenuto González pergeñase un soneto aceptable. Es un caso absurdo y que excuso decirles a ustedes no volvió a repetirse.

Ahora bien; el susodicho soneto fué traducido al francés por un *fresco*, firmado como propio y cobrado como tal en una revista de Burdeos, sin que Benvenuto se enterase. Del francés lo tradujo al ruso un compatriota de Tolstoi que llevó su cinismo al punto de presentarlo como producto de su mente acalorada en unos juegos florales de Moscou. Un súbdito persa se lo plagió a su vez al moscovita y lo tradujo y publicó como original suyo en la pizarra de un bar de Tcheran de donde lo fusiló, descarada-

mente, un hijo del Celeste Imperio, que había entrado a tomar un bocadillo de anchoas, y a quien le faltó tiempo para publicarlo, firmado por él, en un magazine de la Polinesia.

Total, que el soneto acabó dando la vuelta al mundo ya que, sucesivamente, lo fueron traduciendo y atribuyéndose su paternidad doscientas mil personas, cuyos nombres haría interminable este artículo.

Hasta que un día, habían pasado ya treinta años desde la primitiva publicación del soneto, el Destino hizo que Benvenuto trabase amistad con un poeta portugués.

—Voy a recitarle a usted—lijo éste—un soneto, que es el que me ha consagrado en mi país. Sin duda es lo mejor mío.

Y acto seguido lo recitó íntegramente.

—¡Eh!... ¿Qué le parece?

—¡Muy hermoso!—dijo Benvenuto González, que no comprendió una palabra, debido a que el luso lo recitó en su lengua natal.

—Le ha gustado, ¿eh?... Pues aun le gustará más ahora, porque con la traducción gana mucho. Oiga usted:

Y comenzó a recitarlo en nuestro idioma. Pero no pudo llegar más que hasta el tercer verso. Benvenuto González le interrumpió:

—Más que luso es usted un iluso—dijo sacando una pistola.

Y sin reflexionar más, disparó.

Ya habrán comprendido ustedes que el soneto que acababan de recitarle era el mismo que él compuso un día lejano. Y una vez comprendido esto, comprenderán también que hoy ocupe la celda núm. 5.648, segunda galería—no hay ascensor—, del presidio de Ceuta. MANUEL LAZARO



Dib. SILENO.—Madrid.

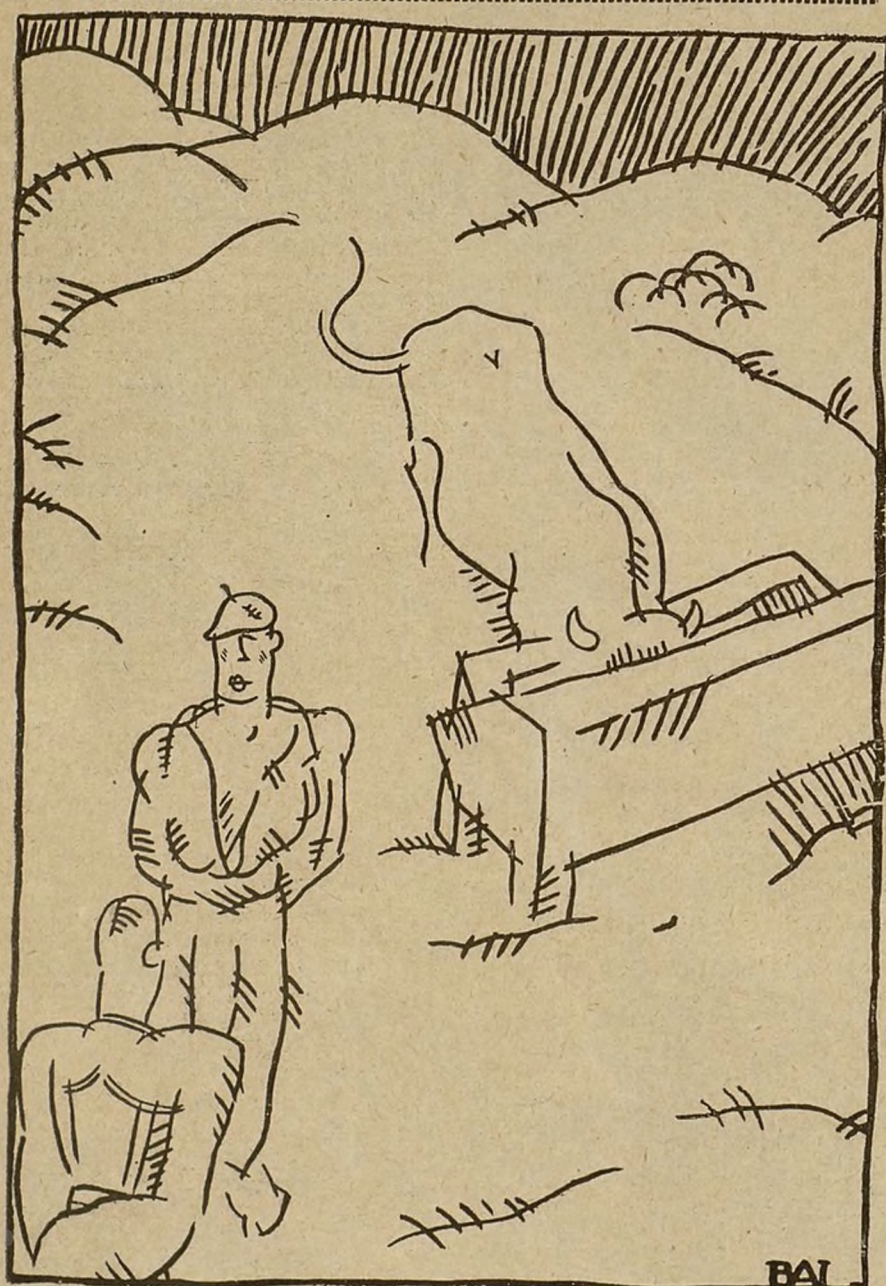


# ¡Rediez con las cédulas!

Así como hay gentes que  
(desmemoriadas o incrédulas)  
olvidan, según se ve,  
que llega el momento de  
sacar de nuevo las cédulas,

de indignación dan señales  
famélicos menestrales  
y gentes adineradas  
viendo otra vez anunciadas  
las cédulas personales;

y protestan, con razón,  
el que todo lo concilia  
sin ninguna privación  
y el que se halla en situación  
de empeñar a la familia.



Dib. BAI.—Madrid.

—¡Espléndida voca! ¿Cuánta leche produce al día?  
—Unos treinta litros.  
—¿Y cuánto vende usted?  
—¡Pchs! Unos sesenta.

Ha empezado en la ciudad  
el período voluntario  
de pagar. Mas ¿de verdad  
es *voluntario*?... ¡Canario  
con lo de la voluntad!...

¿La cédula va a seguir  
subiendo hasta lo infinito?  
Así lo oímos decir...  
¡Y sin ese papelito  
no hay manera de vivir!

¿Qué hacer, pues? En mi opinión,  
deponer la indignación,  
dejar que ruede la bola...  
y pagar... con uno sola  
y sencilla condición.

¿Qué condición? La siguiente:  
No hacerlo inmediatamente,  
sino retrasar el trago  
y hacer el terrible pago  
después de un plazo *prudente*.

Que ¿quién ha de decidir  
el día que ha de empezar  
lo de pagar a regir?  
Eso lo hemos de decir  
los que lo hemos de pagar...

(no sin que, por suscripción  
nacional, un buen sillón  
regalemos al Estado  
para que espere sentado  
nuestra determinación).

No extrañéis, pues, si me inquieto  
al presentir mis apuros,  
toda vez que al precio *neto*  
de mi cédula-boleto  
¡sube a veinticuatro duros!

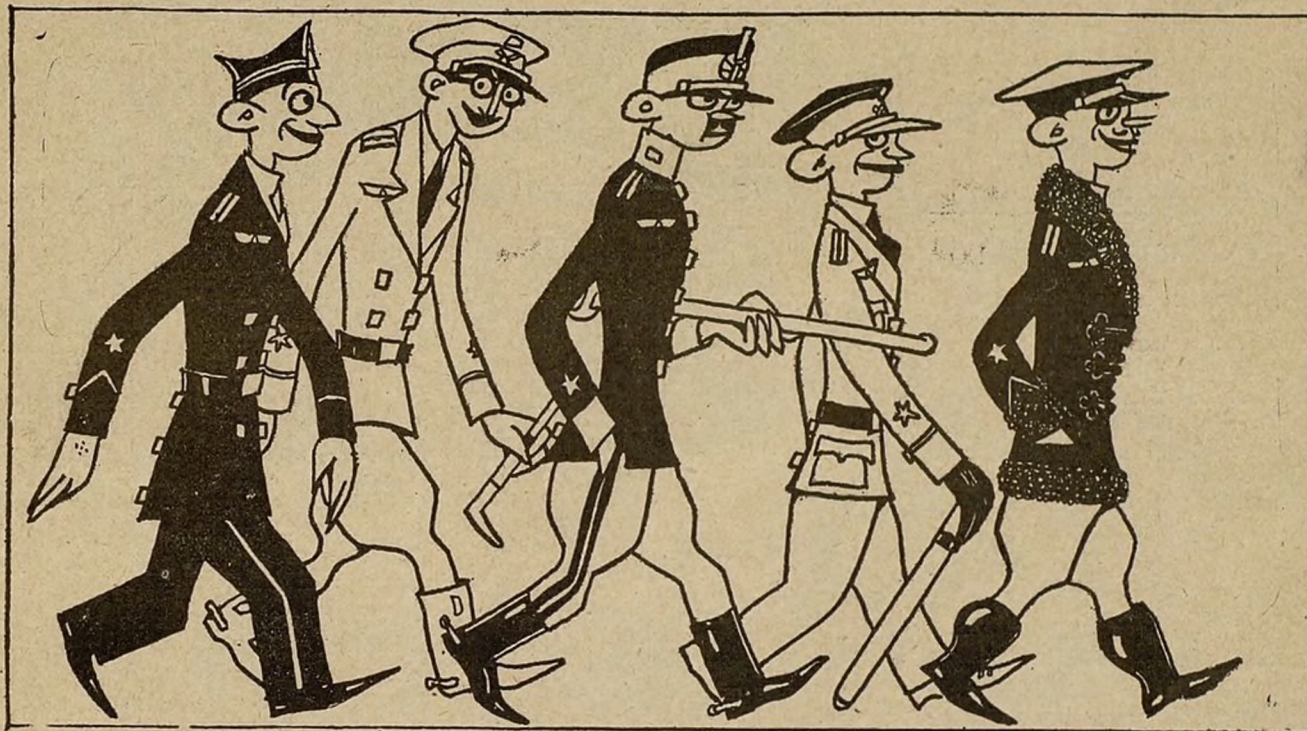
¿Tras ese gasto brutal,  
podré vestirme? No tal:  
en vez de usar pantalón  
u hoja de verde parral,  
¡tendré que cubrirme con  
la cédula personal!

JUAN PÉREZ ZÚNIGA



# Modas actuales o Paradox, sastre

(Se vuelven gabanes)



Los valientes pilotos Juanito, Paco, Ramón, Gündemaro y Sebastián van a la Castellana de uniforme...



...y sus amiguitas Lili, Totó, Bernardino, Fitirri y Fifi, de paisano.

Dib. GARRIDO.—(Wash feet Square.)





## LA NOCHE DEL SABADO

(Crónica abracadabrante)

Quince estrenos..., siete aperturas..., cuádruple repetición de treinta y cuatro números de música..., revista de ochocientos dos piernas..., excéntricos musicales... ¡Satanás!... ¡Satanás!... Pero ¿qué es esto?... ¿qué sucede?... ¡La caraba!... Este sábado ¿es de Gloria?... ¡De Infierno!... "Los de Aragoooooon!..." ¿Qué hemos visto? *El hijo de tu amor o todo Polichinela*, en la Latina; *La Reina Suprema*, en el Infanta Isabel; *La Razón del Directorio*, en la Zarzuela; *Se ondulan los de Aragón*, en La Comedia; *El carnet de las señoras*, en Eslava; *Las Burladoras*, de Simó-

Raso, en el Reina Victoria; *Zorrilla*, en el Infanta Beatriz; *El Señor cura*, en Raquel Meller... ¿Qué hizo usted de nueve a diez?... ¿Y de diez a una? ¿Y de seis a nueve?... ¡La caraba!...

No se nos pregunte nada. El mundo da vueltas y nuestra cabeza es un mundo. En ese mundo hay una porción de bandejas; pero en todas ellas un llo.

En una, la que está más ordenada, leemos un letrado que dice

## LOS DE ARAGON

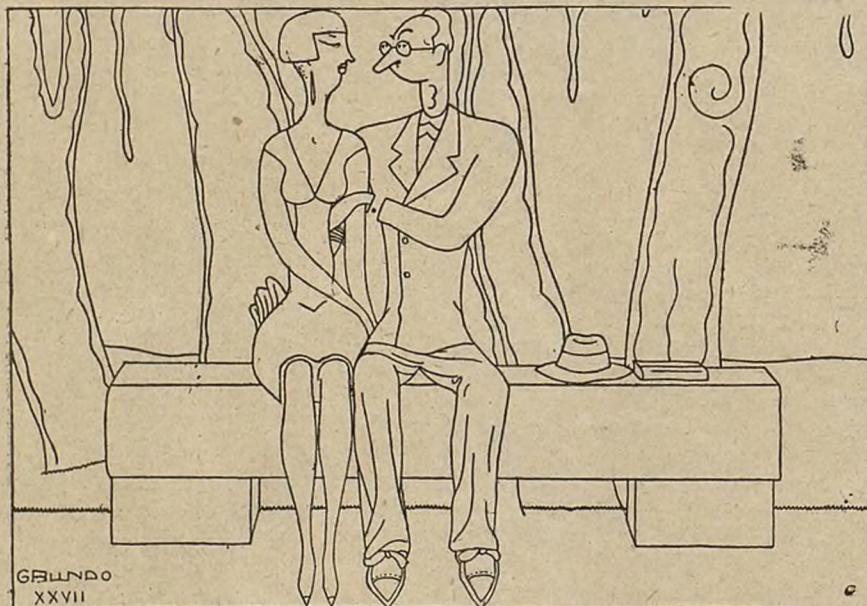
pero no podemos responder tampoco de que no estén las cosas trastocadas, porque lo primero que nos salta a la vista es un Serrano que no es de la

Sierra, sino de Valencia, y que no canta a Valencia, sino a Aragón.

Lo demás... ¿Lo demás fué una invención de nuestra acalorada fantasía o fué realidad?...

El maestro en carambolas don José Serrano, el hombre que se ha hecho una casa en donde las escupideras son tambores, y las butacas timbales, y la cama un violín, y el arco de la puerta un arco de violín; y bebe Rioja clarinete; y tapa las botellas con corcheas y toma de postre huevo bembol; el hombre que a su hijo le ha puesto de nombre Parsifal y a veces le pone Verdi; el hombre que al al-Mozart se pone a Weber y escribe una Sinfonía en Fa, ni Fu ni Fa..., el maestro don José Serrano—decíamos—dirigía las orquestas en la Zarzuela, unas veces erguido y otras en cuclillas—, según que la música fuera enérgica o piano.

Y uno de Regulares, allá en el escenario, daba voces (regulares también). Y salía un telón y otro telón. Y aparecía en un telón el Pilar, por fuera y de cartón; y aparecía, en otro, el Pilar, por dentro con todos los pilares que la acompañan. Y abría mucho la boca el de Regulares. Y aplaudía todo el mundo y decía ¡Viva!... ¡Viva!... Y el maestro saludaba y decía que no era él el del mérito, que eran los músicos; y los músicos decían que no eran ellos, que eran los cantantes; y los cantantes que no, que era el de la letra; y el de la letra que no, que era el escenógrafo; y el escenógrafo que no, que era el maestro. Y el maestro tenía que saludar de nuevo a todos y estrecharse las manos como si a todos nos diera un apretón; y luego saludaba con la mano a las señoras de un palco, a la torera; y subía al escenario, donde había más campo para

GALINDO  
XXVII

Dib. GALINDO.—Madrid.

—Desde que Maruja se ha casado no lleva tan altos los tacones. Dicen que a su marido no le gusta.

—Ya la decíamos todos que casándose con ese hombre se rebajaría.



proseguir la lucha; y allí, una vez tomadas las tablas por asalto, proseguía a brazo partido...: el señor de la letra pataleaba y forcejeaba, empuñado en no salir a saludar; los de Aragón—¡buenos son!—podían más; entonces pataleaba y se negaba a que Serrano le abrazara y bailaban un poco el agarrao—o el agarraos—hasta que por fin le abrazaba; y entonces alguien hacía gestos desesperados con los brazos, como si estuviera en un incendio y gritara: “¡Que falta uno!..., ¡que lo salven!” Y tiraban de un brazo hasta que salía el propietario—el propietario del brazo, que era el escenógrafo otra vez—y se empuñaban en coger la mano del que estaba al lado para saludar con él jugando al matarile; y el otro no se daba cuenta y no le dejaba la mano ni a tiros... Y otro—un pobre Valbuena—daba un gran abrazo a una tiple aragonesa y agraciada, que se dejaba, enternecida... Y...

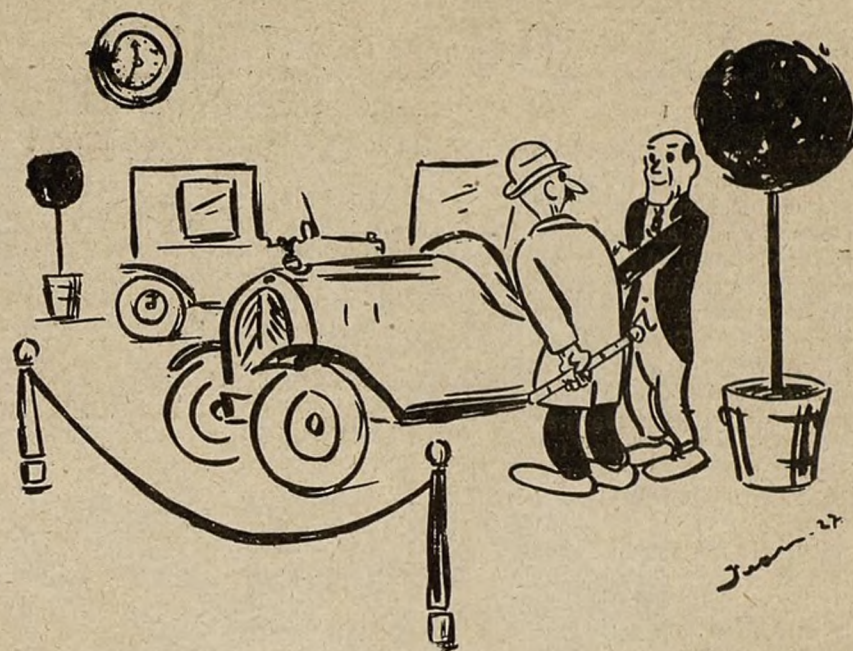
¡La caraba!...

\*\*\*

El señor Don José Luis Lorente es un Delegado Oficial de la Propaganda del Honor Español. Ha escogido la escena como tribuna para su campaña y va, provincia por provincia, disparándonos las loas. El año pasado, en su comedia *Señorita*, era—a medias con Navarro—el propagandista de Madrid. Una mujer de Madrid tiene que ser honrada, y salerosa, y cabal, y juncal y tal y tal. No hay conflicto que no se resuelva ni hay tentación que no se salve en siendo de Madrid.

Ahora el Delegado está recorriendo otra provincia, y es Aragón el estuche de honores, pundonores, valores y noblezas. Una mujer que se escapa de su casa y olvida al novio antiguo para ir por esos mundos cantando cuplés franceses, se irá y se va por lo general con un cicerone si ha nacido en cualquier otra parte del planeta; pero habiendo nacido en Aragón..., habiendo nacido en Aragón tiene que haber permanecido honrada, cabal, integral y tal y tal.

Nosotros estamos conformes; y lo venimos diciendo siempre desde estas columnas. Desde el momento en que no puede haber en Calatayud ni una sola mujer capaz de hacer un favor a cualquier viajero epicúreo; y ha sido necesario que el Concejo se re-



Dib. JEAN.—Madrid.

—Es un automóvil estupendo. En cinco horas le pone a usted en Berlín.  
—Pues no me conviene. Porque ¿qué hago yo en Berlín a las cinco de la tarde y sin saber hablar alemán?

una para hacerlo constar y que se le vante de ello un acta en verso y en tres actos; desde el momento que nos hemos juramentado para reconocer la integralidad de las calatayudas, ¡calculen si no vamos a reconocer la integridad de los calatayudos! Si ellas son íntegras, pues íntegros ellos. Y lo dicho para Calatayud vale para el resto de Aragón, que no ha de ser menos.

Ahora bien, insistimos y repetimos lo de siempre. Nos van a venir muchos disgustos con esta propaganda por barrios.

El primero, de Aragón; de Aragón mismo. Los hombres de Aragón tendrán mucho corazón, según los Propagandistas—sobre todo cuando la propaganda está en verso y el consonante en *on* ofrece su resonancia tentadora—; pero es terrible que tengan la *caecica* que les atribuyen, sin que falle una vez, todos sus Panegiristas. Todos son cerrojos y ¡francamente, señores!, como Propaganda nos parece un poco fuerte y poco diplomático. Si los maños tienen la cabeza dura y las maños no tienen el corazón blando va a disminuir el turismo por tierras de Aragón. Porque ellos tendrán mucho corazón, pero eso no sé si les importará a los turistas. Y “los de Ara-

gón”. según el Delegado Regio Señor Lorente, no dan una. Todos, no sólo el actor cómico—que hace siempre de tonto del pueblo—, todos andan allá allá. Incluso el que tiene voz de tenor, y eso que la voz de tenor es incompatible siempre con el menor rasgo vituperable. No faltaba más: donde va el tenor va el gallo.

El tenor de esta vez no gallea, pero se engalla, y al medio minuto de cantar, poniendo la boca en O

“Los de Aragooooon  
no pueden perdonar”.

“Los de Aragooooon  
no pueden transigir”.

pues va y perdona y transige; y transige porque ve que se ha estado media hora dando voces a su novia en plena iglesia del Pilar y no era para tanto. Porque ella podrá haberse ido de su casa y haber olvidado al novio por hacerse cupletista a la francesa y podrá llorar mucho ante la Virgen, pero todo eso es para despistar:

“Yo podré haber sido loca  
pero perdida, jamás!”

Ella podrá haber sido loca, pero ¿perdida?, ¿siendo de Aragón, perdida?... ¡Vamos hombre! Eso se queda para las demás provincias...

MANUEL ABRIL



# EL BILLETE FALSO

## I

Entre los objetos inventariados en la testamentaria de su padre, había uno que los escrupulosos albaceas reseñaron del siguiente modo: "Papel que por el dibujo, el colorido y el tamaño parece un billete de Banco de veinticinco pesetas. Valor desconocido."

Fué así como Gerardo Mora, al recibir los bienes del que le dió la existencia, se hizo dueño de aquel billete falso que había de convertirse en un obstáculo para su felicidad futura.

Una carta, encontrada entre los papeles de su progenitor, dió a Gerardo Mora una pequeña explicación sobre la existencia del billete de origen delictuoso. La carta decía así: "Querido hijo: Cuando yo muera te encontrarás con un billete de veinticinco pesetas que en nefasta hora llegó a mis manos. No creo necesario advertirte que el tal billete es *completamente* falso y que su posesión ha amargado los últimos años de mi existencia. Cuando tú, llevado del mismo noble afán que consumió a tu padre, intentes deshacerse de él cambiándolo, comprenderás toda mi desgracia y el por-qué de

mi carácter desabrido y melancólico. ¡He sufrido tanto!... Intenta vengarme devolviendo ese billete falso a la circulación. Si así lo haces, te quedará eternamente agradecida el alma de tu infortunado padre."

Gerardo Mora, cuando terminó la lectura de la carta, extendió solemnemente el brazo derecho, levantó la cabeza, clavó los ojos en el cielo y dijo, con voz trémula por la emoción:

—¡Juro cumplir tu voluntad, padre mío!

## II

Desgraciadamente, todos los medios empleados por Gerardo Mora para cumplir el deseo paterno, tuvieron un idéntico fracaso pleno de situaciones difíciles, de miradas torvas y de palabras coléricas.

Sus oídos estaban llenos de frases denegatorias, burlonas o indignadas

—¡Es falso!

—¡Caramba, qué precioso! ¡Es un anuncio?

—¡Me lo da usted para que me cobre o paro que lo ponga en un marquito?

Y junto al dolor que le producía el

fracaso actual, Gerardo Mora sentía el convencimiento del fracaso futuro y la seguridad de que su padre, desde la otra existencia, lloraba la impotencia del hijo, fiel reflejo de su antigua impotencia.

## III

Buscando siempre una ocasión para terminar con el suplicio que le golpeaba el cerebro constantemente, creyó encontrarla un día en la calma dorada y nebulosa de un templo.

Allí, junto al altar en que una imagen mostraba su belleza en éxtasis divino y la palma de las vírgenes mártires, estaba el cepillo destinado a recoger las limosnas para las ánimas del Purgatorio... La ranura abierta en la caja se le ofrecía tentadora...

¡Al fin iba a deshacerse del billete sin que se alzara una protesta de indignación!

Y Gerardo Mora, radiante como un iluminado, introdujo el billete falso en la alcancía piadosa.

El órgano, lanzando un acorde solemne y altisonante, impidió que los fieles que llenaban la iglesia escucharan el suspiro de felicidad de Gerardo Mora.

## IV

Aquella noche, sin la obsesión martirizadora, Gerardo gozó de un sueño tranquilo, que había durado toda la noche de no producirse, ya de madrugada, un extraño ruido de chocar de hierros y arrastrar cadenas.

Gerardo se incorporó en el lecho, iluminó la estancia y ya iba a calzarse las babuchas para recorrer la casa, cuando el ruido se hizo más próximo y una forma humana, cubierta con un sudario, surgió junto a él.

La forma humana—lo advirtió recordando algunos cromos vistos en diferentes ocasiones—era un ánima del Purgatorio.

Y el ánima, mientras dejaba sobre el mármol de la mesilla el billete falso, dijo con voz terrible:

—¡Eres un animal, hijo mío! Te encargué que intentaras vengarme devolviéndolo a la circulación, pero no te dije que me lo remitieses al otro mundo. Por tu culpa, se ha armado un escándalo allá que, de continuar así, será de ahora en adelante, una sucursal del Infierno y no el Purgatorio. ¡Toma! ¡Guárdate el billete para siempre!

JOSE SANTUGINI



Dib. LÓPEZ REY.—Madrid.

—Mira, en vez de llevar la bota de vino llevaré un frasco y te convidaré a unos callos con tomate.

—¿Un frasco?

—Sí, porque si llevamos una bota nos harán daño los callos.





Dib. NUNES.—Cruz Quebrada.

*De cómo una insignificante "estrella" puede convertirse en un bólide tremendo.*



# ¡EL HONOR, SIEMPRE EL HONOR!

Gorgonio Pérez y Santurrieta había heredado de sus progenitores las nobles calidades que adornaban a las familias de donde éstos venían: de los Pérez—familia de marinos—la altivez de carácter y la sotabarba; de los Santurrietas, —gentes de tierra adentro— el uso de la boina; de ambas familias, una a una y conjuntamente, la ruidosa y fugitiva costumbre de no pagar ni al casquero.

Las cenizas de los Pérez y las de los Santurrietas podían descansar tranquilas. Para Gorgonio el respeto a esta tradición familiar de no pagar a nadie, constituía la única preocupación de su existencia, el culto fervoroso de su turbulenta vida.

Todos los años, el día de difuntos, Gorgonio iba al cementerio donde reposaban las veneradas cenizas de sus antepasados, depositaba un menudo bouquet que había ido tejiendo por el ca-

mino con las florecillas de los jardines públicos, y sacando un voluminoso legajo leía, dirigiéndose a los ausentes:

—“El día de hoy, queridos deudos, la cifra de mis deudas asciende a la siguiente grotesca cantidad:

Panadero, 8.000 pesetas.

Carnicero, 14.000 pesetas.

Tienda de comestibles, 23.000 pesetas.

Casa, 53.283 pesetas (incluso los aumentos autorizados por el R. D. de alquileres.

Cafés, 28.414 reales (hago la cuenta en reales para mayor comodidad del mozo, que es asturiano).

He dejado de pagar el tranvía 11.000 veces, lo que supone una modesta defraudación de 1.100 pesetas a la Compañía.

He realizado seis viajes a Cercedilla y nueve a Toledo sin desembolso de ninguna especie.

Vendí como Goya un óleo de mi admirado amigo Riego.

Puede decirse que, durante el año transcurrido, he venido a estafar unas 600.000 pesetas en firme y 200.000 aplazadas. Sé que esto no es nada, comparado con lo que tú hacías en vida, mi venerado tío Andrés. Tú, dadas las facilidades que hoy tenemos, hubieras alcanzado sin trabajo el millón. Pero de todos modos, cienientos deudos, creo que estaréis relativamente satisfechos de vuestro Gorgonio. El año venidero os traeré nuevas más halagadoras. Quedad con Dios y abrigaos por las noches, que está haciendo un invierno muy crudo.”

Cuando Gorgonio se retiraba de la tumba donde reposaban los Pérez y los Santurrietas, salían voces aprobatorias:

—¡Es un verdadero Pérez!

—¡Es un Santurrieta de cepa!

—¡Podemos reposar tranquilos!

Este año, como todos, Gorgonio acudió a la rendición de cuentas el día de difuntos. Iba henchido de gozo; la cifra de sus deudas se había aumentado enorgullecedoramente. Dirigiéndose a su tío Andrés, por ser la persona más capacitada de la familia, comenzó la lectura del balance... Pero una voz irritada alzóse de la tumba y exclamó con clamores de indignación:

—¿Cómo te atreves a escarnecer así la memoria de tus cariñosos familiares, Gorgonio?

—¡Yo tío!...

—¡Sí, miserable!... ¿A qué has venido aquí, después de lo que hiciste?... ¿A matar a tu pobre tía Rita del disgusto?

—¡Lo que hice!... ¿Qué hice, tío?... ¡Habla, por favor!...

—¿Qué hiciste?... ¿Querrás obligarme a que lo repita, aunque mi lengua se queme al frasearlo?...

—¡Sí, sí; te lo exijo!

—Pues hiciste... la boca se niega a hacerse cómplice de tan afrentosa declaración... hiciste... ¡Pagar el tranvía desde Mataderos aquí, miserable!...

—¡Pagar!... —exclamó Gorgonio aterrado, registrándose los bolsillos.

—¡Pagar, pagar!... ¡Y con moneda buena!... ¡Nos has deshonrado, canalla!...

Gorgonio, habiendo comprobado la espantosa verdad, dió un grito y cayó



Dib. MONDRAGÓN.—Barcelona.

—El boxeo tiene algo de brutal.  
—Sí. El precio de las localidades.



sobre el césped echando espuma por la boca. La voz del tío Andrés tornó a alzarse apocalíptica.

—¡Vete de ahí, infame! No vuelvas a presentarte delante de nosotros... ¡Para tu familia has muerto!... Mañana por la noche, que no me toca bailar la danza macabra, repararé la infamia que has cometido.

—¿Qué vas a hacer, tío?...

—Ir hasta la plaza Mayor y volver a casa en el mismo tranvía en que tú has hecho el viaje. Así la familia se reintegrará de los 25 céntimos que tú has pagado... y lavaré la mancha que en nuestro honor echaste.

—¡Oh, eso no, tío!... Lo haré yo; y no una vez, sino 37.

—Es tarde, Gorgonio. Tu obligación, si tienes dignidad, es otra.

—¿Quitarme la vida?

—Cuando no se respetan cosas tan sagradas como el honor familiar, no creo que la vida tenga muchos atractivos.

—Está bien. Cumpliré con mi deber. ¡El deber ha sido siempre lo que han inspirado mis pasos!

Salió Gorgonio del cementerio. En el primer ventorro que encontró tomó asiento. Hizo que le frieran media docena de chuletas. Las comió en silencio. Cuando hubo concluido, sacó del bolsillo aquel hermoso legajo donde llevaba la cuenta de sus deudas. Lo abrió y a continuación del último asiento escribió: "Media docena de chuletas, 4 pesetas. Un frasco de vino, 0,60. Suma, con lo anterior, 985,523,75".

—¡Qué lástima!—exclamó—¡Con el año tan bonito que llevaba!...

Y se pegó un tiro.

¡Ah, el honor!...

LUIS PIELTAIN

—Papá, ¿tienes orgullo de familia?

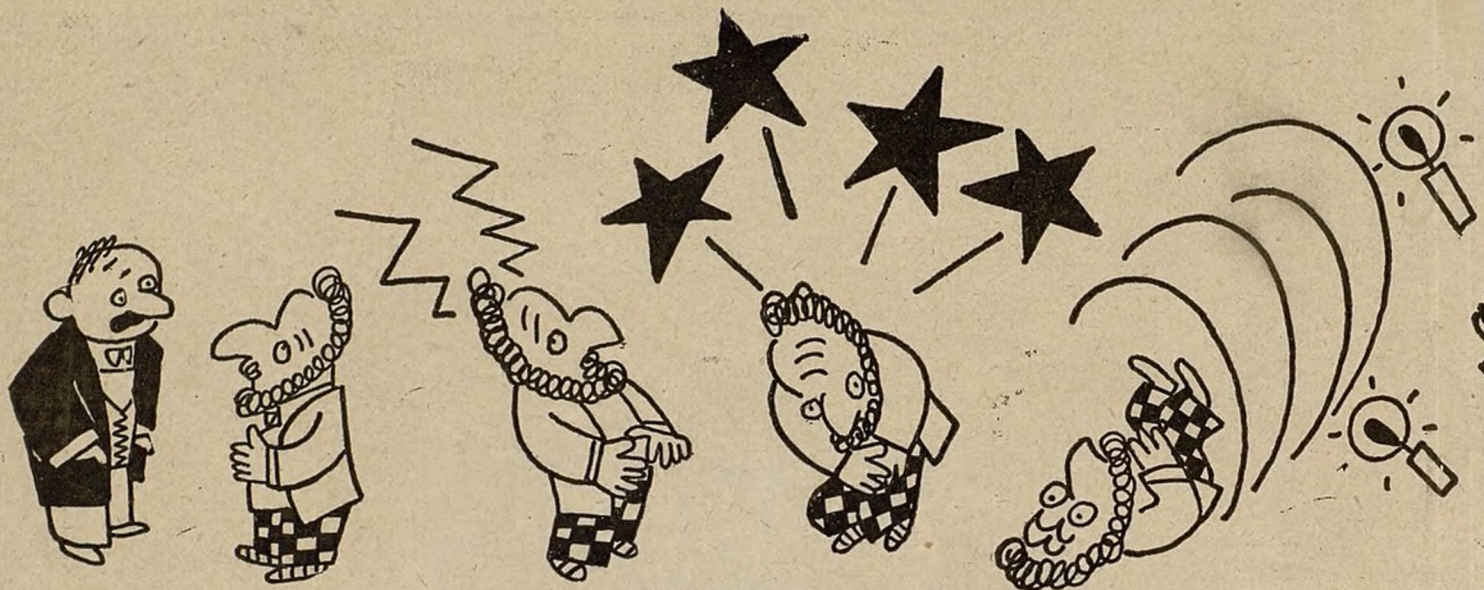
—¡Ya lo creo!

—Pues hazme este problema y así el maestro no me llamará burro.

Dib. PERALS.—Madrid.







*Ya ve usted, caballero, yo no creía en absoluto en la autosugestión... Pues un día tuve que reconocer la evidencia.*

*Hace poco comencé a sufrir unos terribles, unos espantosos dolores de estómago.*

*Y yo me decía a mí mismo: "No me duele el estómago. No me duele el estómago."*

*¡Mano de santo! Al poco tiempo mi estómago marchaba perfectamente...*

*...h  
ni siq  
cuand  
circo.*

## UNA VIDA TRAGICA

### I

La vida es una repetición monótona de episodios.

Me convencí de esta profunda verdad —que una camarera romántica apuntó en su libro de hora.— cuando pisé el umbral de mis cuarenta años.

Esta pisada fué de un trascendentalismo pedestre para mí. Veía acercarme a la cuarentena con una desesperación creciente. Algo así como si quisiera remedar el prelude de un coro zarzuelero.

Antes, el día señalado estaba lejos. Muy lejos. Le...jos. Más lejos todavía. (He querido plasmar la idea de una mirada que se pierde en la monotonía de un paisaje árido, con polvo en el camino, sin molino, ni molinera guapa.)

Al final de esta lejanía, estaba la casa en que mis cuarenta años esperaban mi llegada. Su visión, era obsesionante para mí. Se me ponía entre ceja y ceja con la redonda fijeza de

una peca que tiene mi mejor amiga, en el mismísimo centro de la barbilla.

Poco a poco, con la tenacidad de un empollón de Derecho, fuí acercándome a la casa misteriosa.

Cumplo los años a las doce de la mañana de un día de agosto.

Era preciso verificar un examen de conciencia, concienzudo, con conocimiento de causa. (Todos los exámenes son contundentes, como esta serie de *cos* y de *cas*. Por algo se llame *cate*, por ejemplo, a un suspenso y a una bofetada occipital y a la idea que aparece de repente en el frontispicio humano, acompañada siempre de algún manotazo. Todo vocablo que empiece en *co*, es contundente.)

Volvamos al examen. Lo hice. Me dormí tranquilamente. Y soñé. Como sueña el hombre que va a limpiar su vida. Las aletas mías debieron brincar gozosas sobre mi bigote; la pituitaria, probablemente, mecida por el airecillo que circulaba por las fosas nasales, suspiraría embelesada. Mi

cuerpo reposaba pesadamente, como vencido por la lectura de una galerada periodística.

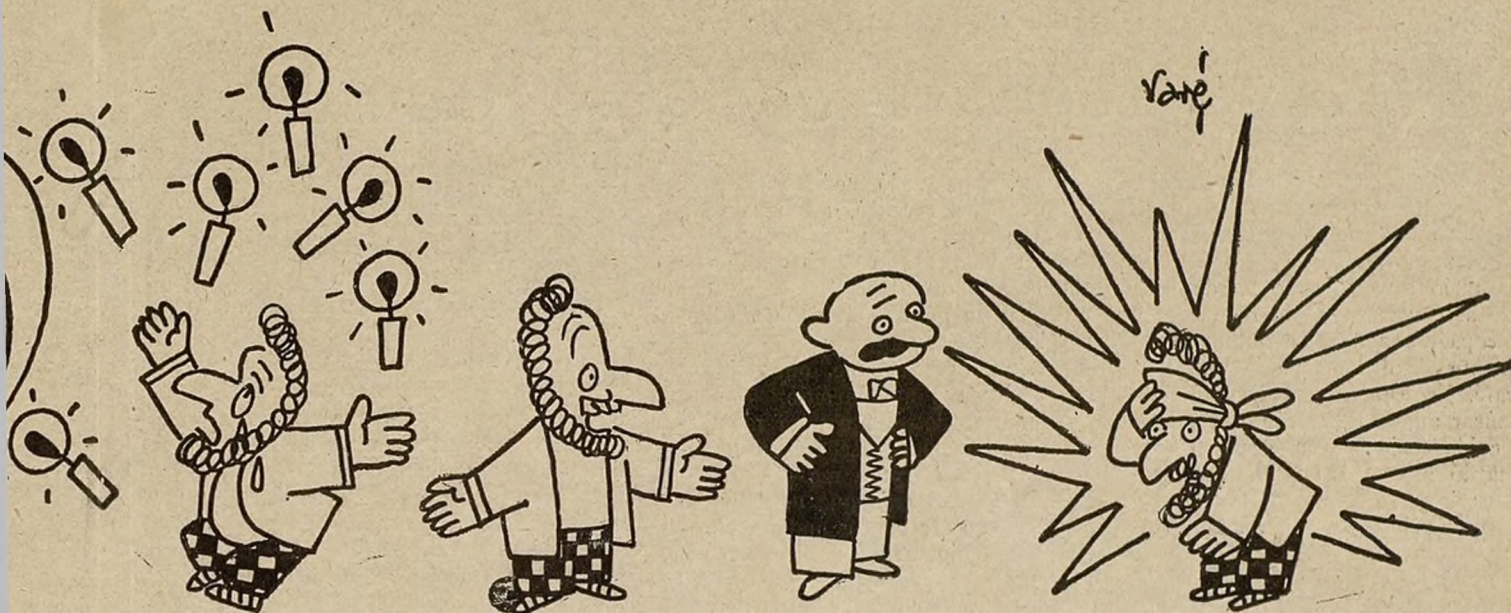
La casa tenía ya proporciones gigantescas. Griseaban las paredes. Las ventanas olían a languidecimientos futuristas y toda ella —mansión augusta de mi existencia— producía una sensación de madurez encantadora. Estaba rodeada de árboles frutales.

En mi inconsciencia empezó a sonar la una; inmediatamente, la otra... la nona... la duo...

Proferí un grito salvaje. Las ventanas temblaron con una risa de misterio veleidoso. Sufrí la sensación de bañarme en una especie de esencia de canela. Una angustia terrible me oprimía el pecho. Me ahogaba. ¡Las doce! Desperté.

Tenía el pie incrustado en el somier. La patrona, limpiando los cristales, como si yo no estuviera en la habitación, dejó caer sobre mi cama su voluminosa esfera de cadencias vaporosas. El chocolate matinal, cansa-





...hasta el punto de que ni siquiera me molestaba cuando trabajaba en el circo.

¡La autosugestión era el único procedimiento utilizado!

Por desgracia, de hacer tantos esfuerzos mentales, de trabajar tanto con el cerebro para curarme del dolor de estómago, me atacó un horrible dolor de cabeza.

Dib. VARÉ.—Paris.

do de esperar en la mesita de noche, muleteaba mi rostro.

Un verdadero fracaso. Tanto ensueño, tanta cavilación, habíannme conducido al más vulgar de los actos. Pellizqué a la patrona y durante dos horas, llevé impreso en la frente, el acorazonamiento achocolatado de nuestro contacto improvisado. La gula de mis besos, empezaba castamente a ponerse en la frente. Algo es algo.

Fué entonces cuando llegué a la conclusión de que la vida es una repetición monótona de episodios. Es un reloj que quisiera atrasarse mientras ama y adelantarse vertiginosamente al llegar el día veinte.

\* \* \*

Hace un rato que filosofeo metódicamente. ¡Cuarenta años, señor! (Una pausa largamente estirada como un chicle rebelde.) ¡Señor, cuarenta años (Dos chiclets.) ¡Cuarenta, señor! (Una caja de chiclets.) Mi vida ha sido un erial... ¿Lo ha sido? Mis pasos por los atajos de la vida, han dejado la misma huella que un discurso agrario.

Mis amores se han reducido a mu-

chos desengaños y a unos cuantos escarceos peligrosos, en varios lugares comunes.

Una sonrisa ilumina mi almohada... ¡oh... sí... sí. Aquel... día... y aquel otro... Y aquella fecha... Sigo filosofando. Recordar es la filosofía de los sastres y de los desesperados.

Poco a poco voy estructurando el edificio de mi vida. Podría ser interesante. Después de todo, soy un sentimental incorregible. Mi existencia es ejemplar. En exposición de existencias, no tendría tiempo de llegar a la temporada de saldos.

¿Tendré yo la suficiente materia novelable para pasar a la Historia?

Me bautizaron Narciso Herrero. Soy cojo. Mis amigos me llaman Vulcano, porque... No adelantemos acontecimientos, puesto que romperían el orden de mi materia novelable.

No sé hacer chistes. Ni comedias. Ni cobro de ningún escalafón. Y soy un amargado. Y no me gusta el fútbol. ¿Verdad que tengo materia?

\* \* \*

Ya no filosofo; escribo. Cada cosa en su lugar.

Los nervios tiemblan; los puntos de mi pluma siguen el compás de un repiqueteo tranviario.

Me tumbo en la cama, de espaldas al techo. Entra la criada, preguntando por el chocolate. Sudo a mares. Me levanto. Además tengo cuarenta años. Hay que ser serio. No hay chocolate.

Escribo. Los recuerdos se amontonan en la carpeta de mi cerebro. La pluma corre con rapidez de un botones continental. He visto mi solución.

Haré lo que nadie todavía ha hecho. Voy a escribir unas memorias más. Y a mis amigos, en vez de enviarles recuerdos, les enviaré cuartillas. Saldrán ganando ellos, el editor y yo.

He abierto al público el arcano de mi vida. Mi corazón se entrega con la misma castidad que tiene el gesto de Esteso cuando da las buenas noches a su público.

Mañana compraré ocho gramos de gracia para verterlos en las cuartillas.

La gracia es un atropello mutilado; le han seccionado la *des*. Empiezo mis artículos con una mutilación. No tomaré más chocolate.

SALVADOR FERRER



## COSAS DE LA VIDA

*De cómo conocí a don José García*

Aquel señor gordito y rubio se acercó a mí y me confidenció:

—Tengo una tienda de sombreros, y me llamo Don José.

Después, sentándose a mi derecha, llamó al camarero y pidió un café y una copa de cognac. La mitad, proximamente, de dicha copa la vertió en el café. En esta mezcla disolvió todo el azúcar menos un terrón, que envolvió cuidadosamente en el papel roto y guardó en uno de sus bolsillos. Momentos después, como explicándolo todo, pronunció esta misteriosa palabra:

“Capilé.”

Y ya tranquilo, cual si me hubiera puesto al tanto de un horrible secreto que le torturara, se puso a sorber despaciosamente la recién preparada mixtura...

Animado por las trascendentales declaraciones de mi vecino, me atreví a preguntar:

—Y bien, Don José, usted, ¿qué opina de la vida?...

Don José pareció meditar sobre mi pregunta. Me aseguró, después de mirar recelosamente a todas partes:

—La vida es un largo camino..., ¡un largo camino!...

Sorbió un poquito de agua. Se limpió los bigotes. Agregó:

—...un largo camino, que tal vez no conduzca a ningún sitio.

Y sonrió tristemente para momentos después sumergirse en un filosófico silencio. Después me dijo:

—En verdad creo que usted y yo llegaremos a ser buenos amigos. ¡Mucho me equivocaría! Parece ser usted un buen muchacho. No le creo capaz ni de bailar el “Charleston” ni de sorber cocaína. ¡Oh, la juventud! La juventud actual es terrible y bulliciosa... Pero permítame...: Quiero conocer sus ideas. ¿Juega usted a la lotería?...

—No señor.

—¿Trasnocha?

—No señor.

—¿Frecuenta los “cabarets”?

—No señor.

—¡Admirable muchacho! Usted será mi amigo.

Y me tendió su mano, que yo me apresuré a estrechar. Luego me comunicó:

—Necesito un discípulo, ¿sabe usted?... Sospecho que usted podrá llegar a ser ese discípulo que me hace falta. ¡Se me ocurren tantas cosas!... Admito todas las ideas, ahora que las discuto. Ya hablaremos... ¡Ah!, antes de que se me olvide, debo advertir que para mí, en este valle de lágrimas, tan sólo existen dos verdades indiscutibles. Son estas: Primera, “La vida es perfectamente estúpida”; segunda, “La mujer es perfectamente idiota”. Sobre esto no admito discusión, ¿está usted conforme?...

—Creo que nada tengo que objetar.

—¡Admirable! Pues bien... Hasta mañana. No se le olvide: me llamo José García.

Y don José García, mi flamante maestro, se fué.

Al día siguiente, a la hora prefijada, llegó don José García al café. Se acercó a mi mesa, y antes de sentarse, indagó con manifiesta ansiedad:

—¿La vida es perfectamente estúpida?...

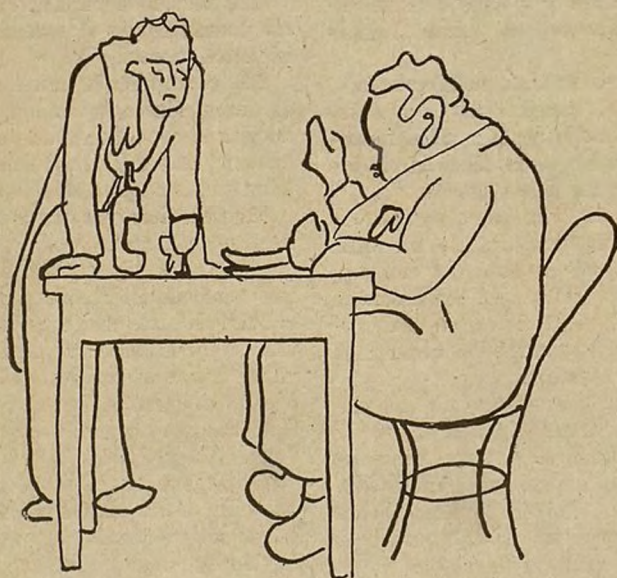
—Sí señor.

—¿La mujer es perfectamente idiota?...

—Sí señor.

D. José pareció tranquilizarse. Se sentó a mi lado y preparó su cotidiano “capilé”. Una vez que éste reposó íntegro en su estómago, me habló así:

—Ante todo, amigo mío, he de explicaros el por qué de esas dos frases, que juzgo verdades indiscutibles, la razón de existencia de esos dos postulados de mi geometría filosófica. Generalmente, esos conocimientos, alrededor de los cuales gira nuestra vida, como la tierra gira alrededor del sol, solemos adquirirlos, no por graduaciones sucesivas—como fuera lógico—, sino de golpe. Es, como esos que, un día cualquiera de su vida se enteran de



TENODERO  
XXVII

Dib. TENODERO.—Madrid.

—¡Camarero!... ¡Me parece que hay una mosca en la sopa!...

—¡Pues fíjese bien; porque aquí no prestamos oídos a un leve rumor!



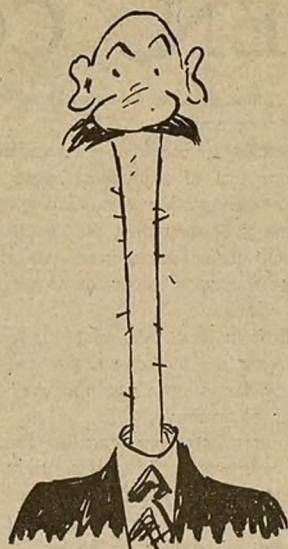
que en la silla turca del esfenoides poseen una glandulita denominada hipófisis. Ellos jamás se enteraron de lo que era el esfenoides, ni la silla turca, ni la hipófisis, y, de pronto, un buen día... ¡es terrible! Pues bien, yo adquirí esas dos verdades, a las que antes hizo mención, hace ya mucho tiempo.

Verá usted: "Cierta día, al salir de mi casa, resbalé en un pellejo de naranja. De resultas de este resbalón, bajé atropelladamente tres o cuatro escalones. Al llegar al quinto me vi mal, y mi pie se apoyó precisamente en el borde de dicho escalón; definitivamente me precipité escaleras abajo. Cuando llegué al portal comprobé que en mi rápido descenso había perdido un colmillo. Ante lo anómalo del caso me paré a meditar: "Ese pellejo de naranja forzosamente tiene que haber sido arrojado por la chiquilla del tercero. La chiquilla del tercero sale todos los días de su casa a las dos y media camino de la escuela. Si yo hubiese salido de mi casa a las dos y cuarto, como acostumbro, no me hubiera encontrado en el escalón ese pellejo de naranja, por tanto, no hubiera resbalado, es decir no me hubiera precipitado escaleras abajo, lo que equivale a asegurar que mi dentadura seguiría completa." Hasta aquí el razonamiento es lógico. Veamos ahora: "¿Por qué motivo salí yo de casa con media hora de retraso? Sencillamente, porque empecé a comer más tarde que de costumbre. Y, ¿por qué empecé a comer más tarde que de costumbre? Porque mi cocinera no me puso la comida antes. ¿Por qué misterioso motivo?"

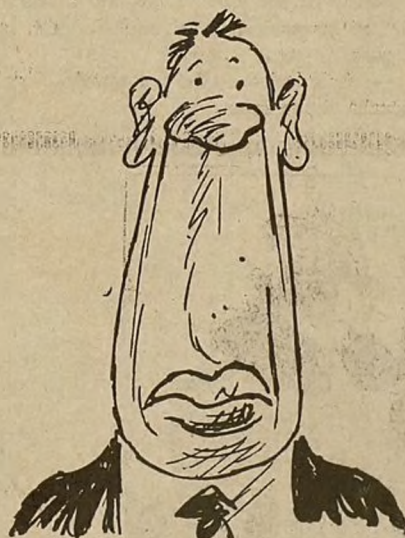
A ésto, tan sólo la cocinera podrá responderme. A ella, pues, me dirijí.

De la conferencia que con ella sostuve saqué las siguientes conclusiones:

En primer lugar, mi cocinera, ama; ama, de una manera inesperada en una cocinera y es correspondida. Todos los días, a la hora de la compra, ve al hombre objeto de su pasión. Aquel día, precisamente aquel día, no pudo ver a su adorado a la hora de costumbre. Llovía, llovía tercamente y—¡oh pequeño detalle!—el amado de mi cocinera es reumático. Fundada en no sé qué advertencia meteorognósica que a ella se le antojaba indestructible, acarició la ilusión de que la lluvia pasara. ¡Vana ilusión!; continuó lloviendo. En fin, ese retardo en la amorosa entrevista, motivó el retraso de la comida y por tanto mi caída por las



*Impresión que da un hombre cuando se afeita la barba.*



*E impresión que da un hombre cuando se afeita el bigote.*

Dib. BERGSTROM.—Niza.

escaleras con todas las funestas consecuencias de que fui víctima en mi dentadura.

Abrió una pausa. Me ofreció un cigarrillo. Continuó:

—Años más tarde, me enamoré; me enamoré como un burro, es decir...

de veras. Intenté casarme y... hasta sospecho que llegué a escribir un soneto... ¡bueno... ¡un soneto! Esto del soneto no puedo asegurarlo de una manera categórica; pero..., no sé, porque he creído siempre que *aquello* era un soneto. En fin, amigo mío, para no cansarle más le diré que me despreció; me despreció en redondo, porque... sí. "—¡Ese colmillo que le falta...!", sé que dijo en cierta ocasión. Y sólo por ese trivial motivo no reparé en sumirme en el más atroz desconsuelo. Entonces, me vi forzado a tomar una extrema determinación: Compré una pistola y... ¡me maté!

—¡Maestro...!

—Tranquilícese. Claro está que no me maté; ya sé que no llegué a pegarme el tiro pero... ¿es que acaso no puedo yo pegarme un tiro?...

—Sí, señor..., claro que sí... El amor.

—Por tanto, y a ésto era a lo que quería venir a parar mi existencia, mi vida toda dependió de la cantidad de ácido úrico que un señor, al que jamás conocí, poseía en sus articulaciones. Deducción: "La vida es perfectamente estúpida".

Hizo una pausa durante la cuál bebióse tres vasos de agua. Habló de nuevo:

—¡Y ella!... A mí, me falta un colmillo, es verdad, pero... ¿es que todos los hombres que carezcamos de un colmillo estamos imposibilitados por eso para amar a una muchachilla rubia?...

—Creo que no, don José.

—¡Pues, entonces!...

—... "la mujer es perfectamente idiota".

—Gracias, querido. ¡Sólo usted me comprende!

Y unas lágrimas de gratitud y felicidad brillaron en los ojillos de don José García.

Después de unos instantes de silencio inquirí:

—Don José, ¿y si se hubiera usted puesto el colmillo?...

—¡Ay, amigo mío!, ¡también pensé en éso!; pero esa idea feliz se me ocurrió algo tarde. Quince años después. Ella ya se había casado y tenía siete hijos... Además, ¡estaba ya tan fea!...

Y don José García se puso a contemplar ensombradamente el techo mientras tarareaba un pasodoble marcadamente torero.

ANTONIO ISAAC



# SUCIEDAD EN COMANDITA

BUEN HUMOR

Ayuntamiento de Madrid

16

—No le puede usted ver. Pero eso va muy bien. ¡Síntese aquí en el diván que

estará usted más cómodo!

—¡Muchas gracias!

—¡No, más cerca!

Y me obligaba violentamente a caer

sobre el pelote a su lado, primero lla-

mandome Antonio, después Antonio, lla-

hago Tonito, más tarde Tono y por fin

Tonillo y gracias.

Yo, primero porque soy un caballero

y después porque la dama era arqueoló-

gica y tondona, me resistía todo lo po-

sible a cada diminutivo de mi patroni-

mico y a sus accesorias, pero como a

cada grado de confianza acompañaba

siempre:

—¡Antonio, mi esposo está loco con el

asunto! ¡Antonio, Aristóteles me ofreció

gocio! ¡Tono, se hace la sociedad! ¡To-

no, ya están haciendo la escritura!

Decía yo: ¡Vaya, el negocio, es el nego-

cio! Y también le disminuía el nombre

de pila, le respondía a las carantoñas y

hasta llegué al rodeo y a la opresión, mi-

rándome en sus pupilas, todo ello inspi-

rado en el más puro espíritu industrial

y comanditario.

Por fin, a las tres semanas de este idi-

lio comercial, Aristóteles me ofreció

tres mil pesetas y unas acciones liberadas

de una sociedad que se iba a constituir.

No era mucho ciertamente, pero es-

tan tan malos los tiempos, pensé, que

acepté y tomé las pesetas. A los cuatro

días y estando yo en mi cuarto de sol-

tero, llegó a verme la esposa de mi so-

cio. Venía nerviosa, excitada, pálida.

—¡Antonio! —me dijo! —Estoy per-

dida! He rebasado la cifra que Aristó-

teles dedica para mis galas y la modis-

ta me exige el pago inmediato de un

traje de montar, uno de te y una trin-

chera.

—¿Qué necesitas? —le pregunté ate-

rrado.

—¡Doce mil reales! ¡Una miseria,

ya ves! ¡Es un tacano!

—Bueno, pues toma —le contesté re-

signado, alargándole los mismos tres bi-

lletes de mil que me había dado su es-

pos.

—¡Gracias, Tono! —murmuró a mi

oído, haciéndome de paso un gulusmeo

en el pabellón de la oreja, marchándose.

Luego me enteré que eran un matrimo-

nio de chantagistas.

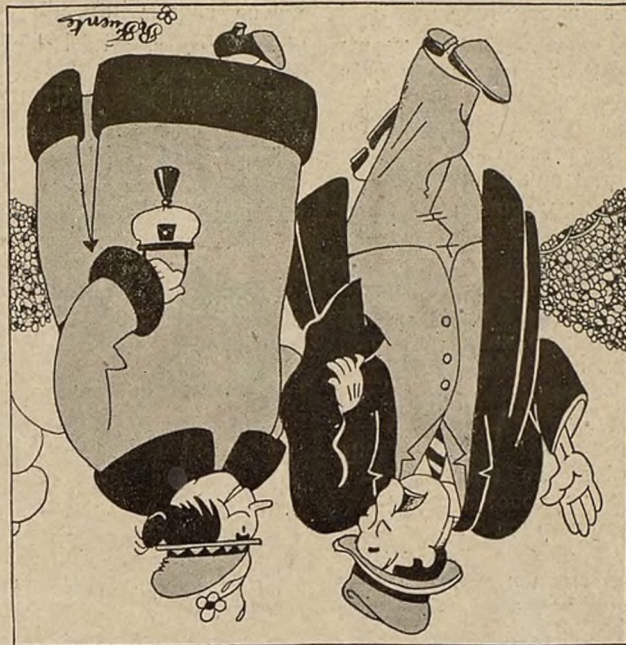
Entre los dos me habían hecho una

suciedad en comandita.

ANTONIO PLANIOL

—Mi Luísta es tonta para la música. No ha podido aprender las fusas ni las semifusas, porque le resultan confusas y se queda patidifusa.

Dib. FUENTE.—Madrid.



Pero mi invento, el que yo creo que me hubiera llevado a la celebridad y a la fortuna, si llega a cuajar, fue el de "el teléfono visual". Era un teléfono para verse a distancia y decirse por se-

mentos. le echara sal más de una vez a los al- invento también "el salero cucolín". recipiente que contenía la sal y que, al inventarlo para espolvorear las comidas decía: "¡Olé!", con lo cual llamaba la atención de la cocinera e impedía que se le echara sal más de una vez a los al-

Yo en mi juventud fui algo inventor. Empezé inventando unas trolas que mis padres decían: "Este chico va a ser his- toriador". Luego inventé un aparato, con una garrucha en el techo de mi al- coba y una cuerda que la llamé "el auto-levantador". Como a mí hacer la flexión para incorporarme por las ma- ñanas en el lecho me costaba gran tra- bajo, ideé pasarme una cuerda por de- bajo de los brazos y acostarme. Dejaba el otro cabo pasado por la garrucha y pendiéndolo sobre mí a la altura de mis manos. Me despertaba, cogía la cuerda y me incorporaba sin la menor difícil- tad.

pezaba diciéndome: —¡Aristóteles estaba trabajando! Em- esposa de aquel hombre.

Cada vez que volví a conocer la suerte de mi proposición, fui recibido por la

Luego supe que esto era una contrase- ña apasionada. Yo ante el interés de llevar a la prác- la mirada y me soltó un suspiro.

miánica, que en cuanto me vió me clavó esposa, regordeta, afeitada, vieja y ro- Mí capitalista era casado, tenía una

Anduve a caza de una persona con dinero que se interesara por mi inven- to y por fin di con una que me ofreció

El asunto lo comencé en sociedad con otro, que era el capitalista, pero la en- vida de mi colaborador hizo que rega- bamos y acabáramos por no podermos ver y no pudiéndonos ver, era absurdo que intentáramos hacer nada con el te-

has lo que a uno se le ocurriera, sin que



# COSAS, COSILLAS Y COSAZAS

En Barcelona se han pagado quince mil pesetas por un ratonero finlandés que pesa sólo un kilogramo.

El cambio, pues, no sólo baja en el extranjero, sino que en España amenaza también ruina. Porque, en efecto, será catastrófico que cien francos valgan cuatro duros y que cien mil rublos papel no valgan nada; ¡pero miren ustedes que dar tres mil duros por un perro chico, es un negocio como para pegarse un tiro!

\*\*\*

Un entrañable amigo mío, paleta de nacimiento, que hace catorce años que no viene a Madrid, me ha pedido en una carta que le haga una definición exacta de lo que es el Metropolitano.

Y miren ustedes la definición que le he hecho, después de pensarlo mucho:

Es una alcantarilla alumbrada con bombillas de cinco bujías, por donde corre un ferrocarril enano de media en media hora. Va bastante de prisa, por lo cual, "a veces" se puede ganar el tiempo que se ha perdido esperándole en la estación.

Las señoritas que pican los billetes son todas muy modestas. Digo esto porque no pican muy alto, sino que, al contrario, pican muy "bajo". (Porque en la mayoría de las estaciones, pican en la mismísima boca del cavernoso túnel).

\*\*\*

Romanones no va a misa todos los domingos.

Decimos esto, porque hace cinco semanas que recorremos todas las iglesias de Madrid con ánimo de encontrarle, y no lo hemos conseguido.

Bien es verdad que tampoco hemos visto a Bergamín, Sánchez Guerra, Vázquez Mella ni Ossorio y Gallardo.

Y esto es justo que se sepa, porque el que quiera honra, que la gane.

\*\*\*

Hay un sereno en el barrio de Pozas que es una paradoja viviente.

Y es que es sereno y es borracho; cosa que, según la Lógica, es imposible; pero que, según la Brígida (que

es la tabernera de la esquina), es facilísima.

\*\*\*

Eminentes doctores sostienen, con científica seriedad, que todas las cosas que "se repiten" son altamente indigestas y pueden llegar a producir hasta graves lesiones estomacales. Creemos conveniente recordarlo aquí, para que nuestros lectores lo tengan en cuenta y no se expongan por una tontería a perder la salud.

En España se repite el melón, la morcilla y la música del maestro Guerrero. Ya lo saben, pues, los que quieran evitarse molestias, días de cama, gastos de farmacia y quizá la muerte dolorosísima.

\*\*\*

Una horrible duda viene atormentando nuestro espíritu desde luengo y barbudo tiempo: ¿son las Compañías eléctricas las que nos dan la luz a los madrileños, o somos los madrileños los que damos "la luz" a las Compañías?...

De lo que estoy completamente seguro es de que los madrileños somos unos primos alumbrados; y no es por lo que nos alumbran las Compañías, que no nos alumbran nada, como ustedes podrán ver..., o, mejor dicho, como ustedes no podrán ver de ninguna manera en cuanto se haga de noche.

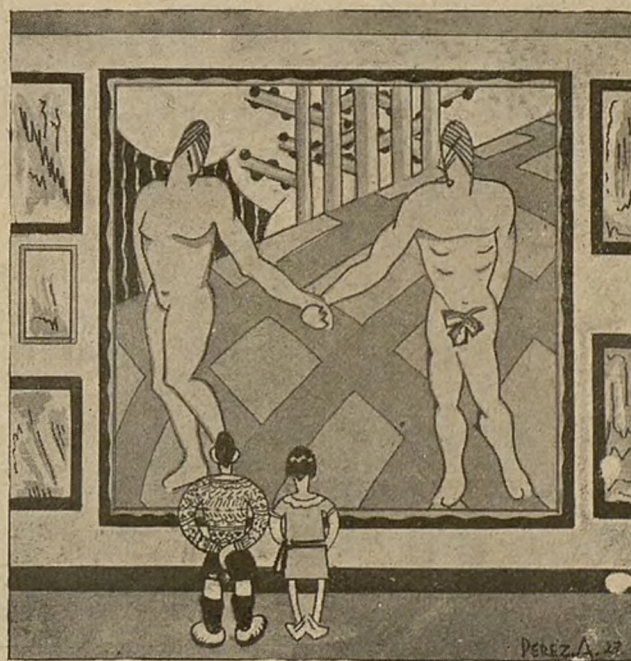
\*\*\*

Con este invierno de horripilantes temporales que hemos padecido, hay una de inundaciones por el extranjero que se ahoga uno de pena leyendo las noticias.

Ahora nos dice el telégrafo que el Danubio ha crecido considerablemente estos últimos días y que la gente que anda cerca de él, está bastante alarmada.

No nos explicamos esta alarma, porque, dados los años que tiene el Danubio, debía suponerse que un día u otro tenía que crecer.

NÉSTOR O. LOPE



Dib. PÉREZ A.—Madrid.

—Oye, Juanito, ¿cuál de los dos es Adán?

—No lo sé, porque como llevan el pelo corto los dos...



## TEATRO RAPIDO

## LOS MICROBIOS DEL TIFUS

Drama en verso hecho a la manera de los superrealistas

La acción en los labios de una linda boca de mujer.

La mujer en cuestión se llama Amanda Rochetti y es italiana y un poco frívola. Viste con una elegancia bastante Lanvín, pero ésto no nos interesa. Anda con una emocionante laxitud, pero ésto tampoco nos interesa. Su acento es dulcemente toscano, pero ésto no nos interesa tampoco. Está casada. (Esto empieza a interesarnos). Ama a otro individuo que no es su marido. (Esto ocurre con mucha frecuencia en Milán). Se perfuma con *J'ai la cœur rempli d'allègresse*, cosa que nos interesa menos todavía, y su adorado se llama Eleuterio. ¡Para que se compenetre el lector del mal gusto de las mujeres elegantes!

*Aparece en grande el rostro de Amanda Richetti. Se ven sus ojos y sus labios. La dama se halla ante el tocador y se dedica a pintarse los labios. Seis microbios del tífus que estaban en sus labios sentados, jugando a las cartas, al sentirse inundados de "jugo de rosas" se levantan indignados. Los microbios se llaman... ¿Cómo se llaman? ¡Ah, sí! Se llaman a voces.*

*Empieza la acción:*

MICROBIO 1.º ¡Vive Dios! ¡Es indignante!

MIC. 2.º —¡Se está pintando otra vez!

MIC. 1.º —¡No hay un microbio [que aguante semejante estupidez!

MIC. 4.º —¡Esta situación me has-  
[tía!

MIC. 5.º —¡Nos embadurna de rojo y así nos tiene en remojo a todas horas del día!

MIC. 2.º —¡Estas maldecidas mo-  
[das

que ahora siguen las mu-  
[jeres! (Muerde el aire!

MIC. 3.º —¡Es igual que desesperes porque ya las siguen todas!

MIC. 5.º —¿Y no podréis poner fin vosotros que sois tan sabios, a esto de untarse los labios las señoras con carmín?

MIC. 3.º —Creo la empresa impo-  
[sible.

Aquí no hay más que emi-  
[gar

en globo o en dirigible a las costas de Dakar, que es un sitio apetecible para ir a veranear.

MIC. 6.º —Cultivas el humorismo, pero no das soluciones.

MIC. 3.º —Yo no sé hacérme ilu-  
[siones porque odio el ilusionismo.

MIC. 2.º —La indiferencia que fin-  
[ges

es vagancia disfrazada.

¡Pensemos, si no os enfada!

(Piensan todos rudamente durante una hora.)

MIC. 1.º —Yo me expreso las me-  
[ninges y no se me ocurre nada...

MIC. 2.º —Meditemos...

MIC. 5.º —Meditemos...

MIC. 1.º —Meditemos sin cesar.

MIC. 3.º (Pues yo mientras estos  
[memos

se mondan a meditar.

sin llegar a esos extremos, me voy a desayunar.)

(Se sienta en la comisura del labio superior de Amanda y se dispone a comerse un bocadillo de jamón.) (Una pausa.)

(Amanda se humedece los labios con la lengua. Los microbios abren sus paraguas y resisten la lluvia de diastasa salivar. Cuando Amanda cesa en su operación y cesa, por tanto, la lluvia, vuelven a cerrar los paraguas.)

MIC. 5.º (Dándose un golpe en la frente con su zapato.)

—¡Ya está! ¡La idea es  
[fastuosa!

MIC. 6.º ¿Se te ocurrió solución?



—¿Conoces a Minguez? ¡Qué gran poeta! ¡Qué genio! El otro día discutió con su mujer y la partió una ceja.  
—¡Qué genio!

Dib. JOSÉ ALFONSO.- Zaragoza.



Mic. 5.º —¡Abajo el "jugo de [rosa]!"

¡Cantemos una canción para celebrar la cosa!

Mic. 5.º —¡Larán! ¡Larán! ¡Lararanlarán! (*Bailan contentísimos mientras el microbio 3.º come jamón.*)

Mic. 4.º —Habla, microbio tercero, Expónnos pronto tu idea.

Mic. 5.º —¿No tenemos compañía, a la fiebre tifoidea?

¿Y no sabemos que Amanda

[da Rochetti tiene un amante? Pues formemos una banda con el tifus por delante y cuando se besen los dos, ¡paf!, nosotros armamos un cisco pasando de labios a labios y a los cuatro días Amanda y Eleuterio la han diñado.

Mic. 2.º —¿Y por qué no hablas ahora en verso?

Mic. 5.º —Porque no encontraba consonante para contar todo eso.

Mic. 1.º —Jurémonos lealtad.

Mic. 4.º —Nunca nos separaremos.

[mos. ¡Y viva la mortandad!

Todos. (*A coro.*) ¡Los mataremos! ¡Los mataremos! ¡Los mataremos! (*Lo repiten trece veces.*)

\* \* \*

Amanda y Eleuterio, con los ojos en blanco, se miran a lo profundo de las pupilas. Sus rostros se acercan poco a poco hasta que los enamorados se besan.

Mic. 1.º (*Enarbolando un sable en paso de ataque al frente de sus compañeros.*)

—¡Adelante, compañeros! ¡Avancemos sin dudar para terribles y fieros, el tifus inocular!

(*Avanzan los microbios del tifus y pretenden trasladarse de los labios de Amanda a los labios de Eleuterio. Pero en aquel momento el Microbio 1.º se detiene con el sable en alto.*)

Mic. 1.º —¡Alto! ¡Alto, no avancéis!

Mic. 2.º —¿Qué es? ¿Qué sucede?

Mic. 4.º —¿Qué pasa?

Mic. 6.º —¡Volvámonos pronto a casa o moriremos los seis!

Mic. 5.º —¿Pero qué ocurre, tú?

Mic. 1.º —Hablaré en prosa, porque es una cosa seria y los versos deben dejarse para

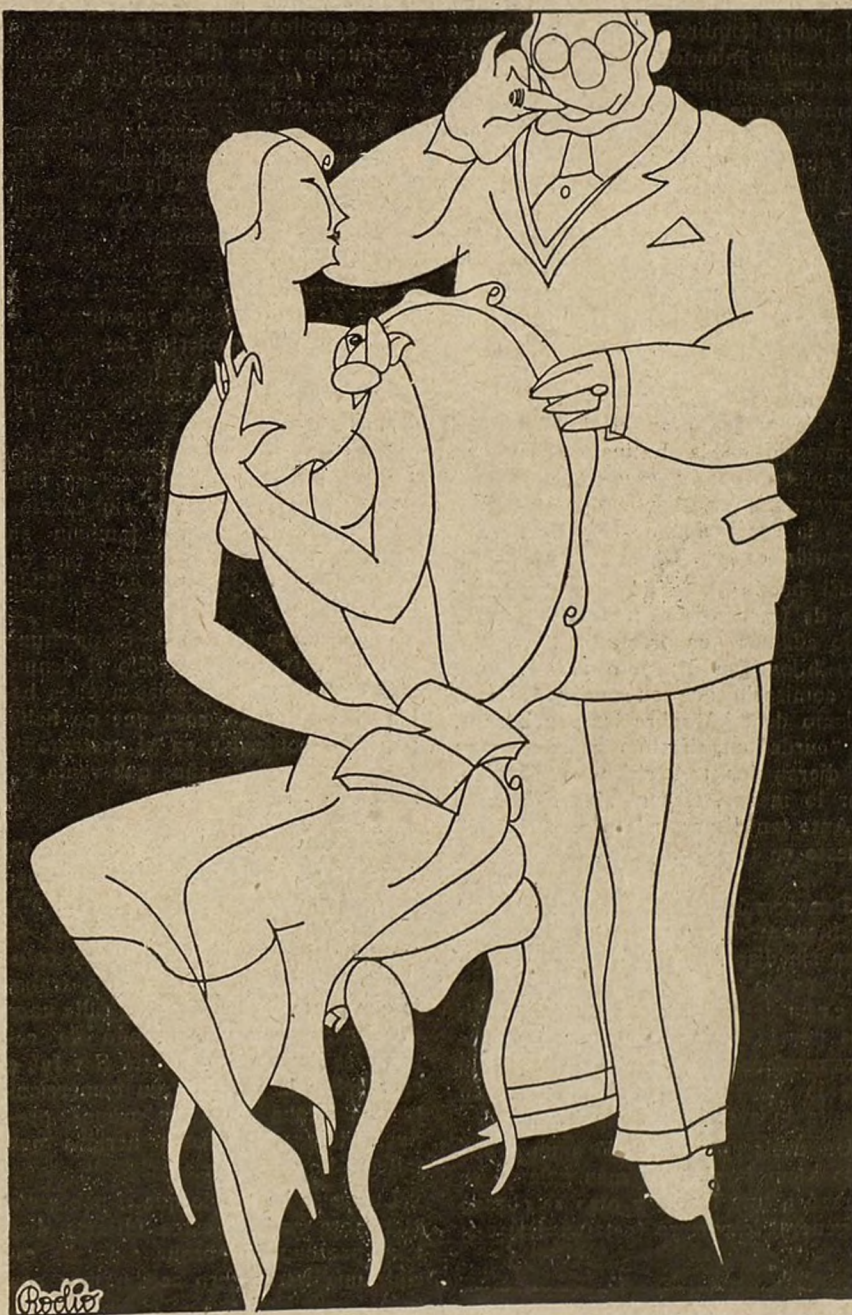
los dramas románticos y para otras cosas igual de frívolas. Lo que ocurre es que en los labios de Eleuterio, hay, según acabo de ver ¡doce microbios de la peste bubónica!

Todos: —¡Mi madre! (*Los microbios echan a correr como locomotoras enloquecidas y desaparecen.*)

(*En vista de eso se acaba el drama.*)  
(*A la semana siguiente, Amanda y Eleuterio fallecen, pero los médicos no se ponen de acuerdo acerca de si se han muerto del tifus o de la peste bubónica.*)

REFLEXIÓN DEL AUTOR: —¡Oh, el amor!

ENRIQUE JARDIEL PONCELA



—¿Y tú no has flirteado nunca con ningún hombre?

—Sí; una vez.

—¿Y qué le hiciste?

—Le hice que se casara conmigo.

Dib. RODIO.—Madrid.



# SUCESOS DE LA SEMANA

**Estúpido suicidio.**—Anteayer se arrojó de cabeza al río de Manzanares un sujeto decentemente vestido, con tan mala fortuna que, al caer en el centro de su caudalosa corriente, se partió el cráneo contra las piedras.

Como sucede siempre que una persona o un animal se parte el cráneo, el pobre hombre murió totalmente a los cuatro minutos del desplomamiento, cosa sensible que no tenemos más remedio que lamentar.

La nota interesante de este suceso es que se trata de la primera vez que un hombre se ha quedado seco en medio de un río.

Cosa que, tratándose del proceloso Manzanares, no puede ni debe sorprender a nadie. Todos los que se suiciden en él, están expuestos a quedarse lo mismo.

**Armonías conyugales.**—El otro jueves se presentó en el despacho del comisario de la Latina un hombre, completamente y escenográficamente borracho, pretendiendo que se tramitase la separación de él y de su distinguida esposa.

El beodo denunció que era víctima de frecuentísimos malos tratos, y dijo además que pretendía llevarse a sus hijos con él; pero al advertirle el comisario que su mujer tenía el mismo derecho sobre los muchachos, el "curda" manifestó que, aunque no le dieran los tres chicos, reclamaba, por lo menos, tres medios chicos.

Ante tan disparatada pretensión, fué puesto en la calle.

**Dos cornúpetos desmandados.**—Los pacíficos transeúntes que discurrían (o iban sin discurrir) por la calle de Alcalá en la noche del miércoles, se vieron desagradablemente sorprendidos por la presencia de dos respetables morlacos que iban en plena juerga por la vía mencionada sin tener en cuenta lo avanzado de la hora.

Un transeúnte se subió a un árbol, otro a un farol, otro más galante se abrazó a una farola y otro se abrazó al general Espartero (estatua del) con

ternura inefable. La alarma fué tan grande, que en una farmacia se subió un gallardo marcebo al globo (del escaparate) y en una panadería se subió hasta el pan en cinco minutos.

El aplaudido diestro "Niño de la Palma", que por casualidad pasaba por aquellos lugares, tuvo que ser conducido a un dispensario próximo, con un ataque nervioso de bastante consideración.

Hubo sustos y carreras a docenas. Sabemos de un estudiante de Filosofía y Letras, que a la hora en que escribimos estas líneas no ha terminado la carrera todavía.

**Un repugnante atraco.**—Al salir de cenar de un conocido restaurante de a dos pesetas cubierto, fué asaltado por dos sujetos de feísima catadura el célebre poeta impresionista Lisardo Lapringue.

Los ladrones se incautaron de todos los bienes del vate, esto es: un reloj de bolsillo, sin horas y sin cuartos; un bolsillo de cuero, también sin cuartos; una pipa de cerezo; una camiseta, y un ejemplar de la Biblia protestante.

El poeta se felicitó de la oportunidad de los cacos, pues dijo al denunciar el hecho que gracias a ellos había sido atracado, cosa que no había podido conseguir en el restaurante susodicho en doce años que venía cenando en él.

**Tremenda desgracia.**—En la calle de la Magdalena ha ocurrido ayer por la mañana un horroroso accidente. Varios operarios se encontraban en los balcones de un tercer piso colocando la muestra de un sastre, trabajo que presenciaban desde la calle unos doscientos curiosos, cuando de repente se desprendió la letra S y fué a caer sobre la nariz de un comerciante que estaba entre los grupos, produciéndole tan atroces heridas que falleció horas después.

Luego se ha sabido que el pobre comerciante andaba estos últimos días muy preocupado porque esperaba recibir una letra; pero aseguramos con toda formalidad que si él hubiese sabido la clase de letra que iba a recibir, se habría preocupado muchísimo más.

Un detalle: El comerciante se llamaba Serapio, es decir, que su nombre empezaba con S, y miren ustedes por donde ha acabado con S también.

Y otro dato curioso: parte de la culpa del accidente se achaca a los obreros que dejaron caer la letra, los cuales avisaron a los transeúntes y curiosos con el grito de ¡ahí va S!... Tal vez si hubiesen gritado ¡ahí va eso! no hubiera sucedido nada.

**Suceso desagradable.**—Anoche tuvo lugar en el Círculo Recreativo de Periodistas un incidente enojoso entre un socio del mismo y el presidente del ídem.

Parece ser que el poeta festivo don Gonzalo Pérez estaba contando cuentos ante varios amigos, los cuales soltaban ruidosas y bestiales carcajadas al llegar los chistes más oportunos. Sólo permanecía serio e impasible el presidente del Círculo, y esto molestó a don Gonzalo Pérez, que, con cierto retintín, le preguntó si estaba enfermo del corazón, a cuya pregunta contestó el aludido:

—¡Es que no me hacéis reír, don Gonzalo!...

Don Gonzalo no quiso tolerar la frase, y abalanzándose al presidente, le asestó un tremendo mordisco en una oreja, que se la arrancó de cuajo.

El escándalo fué mayúsculo, y tuvo que intervenir la autoridad, deteniendo a don Gonzalo e incautándose de la oreja del presidente del Círculo.

Y se ha verificado la coincidencia absurda de que un presidente conceda una oreja contra su voluntad (y después de una mala faena) y de que luego unos guardias le den la oreja al presidente y le tengan que sacar en hombros.

Porque lo tuvieron que sacar en hombros para llevarle a la Casa de Socorro, como ustedes habrán adivinado con su cada vez más clarísimo talento.

ERNESTO POLO

**ONYX** LA CREMA  
mejor para el cutis.

**FRICOT** MASAGE higiénico. completo  
del afeitado. Exigid la marca en  
las buenas peluquerías  
**F Betrian. Hospital. 113. Barcelona**





## AMNESIA, Por Maurice Morello

La esposa del Sr. Labidois posee cualidades maravillosas, pero al lado de estas cualidades tiene dos importantísimos defectos: uno de ellos su falta absoluta de memoria, y el otro los olvidos, que, a causa de esto, tiene frecuentemente.

Es verdad que este defecto no era nuevo en ella, ya que de soltera, la señora de Labidois era exactamente lo mismo. El matrimonio no mejoró, pues, sus facultades amnésicas, y frecuentemente le ocurrían a la pobre mujer descuidos tan desagradables como freir unos huevos sin aceite, echar al correo las cartas sin sello, echar azúcar al potaje y sal al café con leche. Cierta día dejó olvidado a su hijo en uno de los coches del "metro".

Hasta que la señora de Labidois se decidió a consultar con un médico. Precisamente fué por aquellos días cuando leyó en un periódico las señas de un especialista, que en una sola sesión se comprometía a devolver la memoria a los amnésicos, y decidió ir a su consulta.

Ya en presencia del gélono, y después de unas cuantas preguntas, éste dijo:

—Me comprometo a devolver a usted la memoria que ha perdido, o que, para mejor decir, no ha poseído nunca. El método de que nos vamos a valer es sencillísimo. Consiste nada más que en ejercitar, en hacer trabajar a su memoria, que actualmente está completamente inactiva.

Voy a ponerle a usted un ejemplo. ¿Quiere salir de casa para comprar manzanas? Pues, para no olvidarlo, no tendrá más que repetir a cada momento, pellizcándose en las narices para que la idea se aclimate más fácilmente, "voy a comprar manzanas".

Sigamos con el experimento. Repita ahora usted veinticinco veces seguidas: "La consulta vale cien francos."

La señora Lebidois repitió las veinticinco veces la consabida frase: "La consulta vale cien francos."

—Ya está usted curada, señora— dijo el doctor—. No ha habido necesidad de que tome usted boticas indecentes y caras, como hubiera tenido que hacer de haber sido vista por alguno de mis compañeros. Mi tratamiento no cuesta nada; es decir, cuesta los cien francos de la consulta.

La señora Lebidois se levantó de su asiento y se dispuso a abandonar la casa. El doctor la acompañó hasta la misma puerta de la escalera, y ya

en ella, dijo con la más amable de sus sonrisas:

—Señora: me parece que ha repetido usted más de veinte veces que el precio de la consulta son cien francos.

—Perdón, doctor; ya se me había olvidado.

Y cuando fué a meter su diestra en el bolso, la señora Labidois vió con el consiguiente asombro que se lo había dejado olvidado en casa.

R. C. R.



De The Humorist.—Londres.

—Oye, María, estos latosos de Pérez quieren que vayamos a cenar con ellos; busca una excusa mientras tapo con la mano el transmisor.





# EL BUEN HUMOR DEL PÚBLICO



Para tomar parte en este Concurso, es condición indispensable que todo envío de chistes venga acompañado de su correspondiente cupón y con la firma del remitente *al pie de cada cuartilla, nunca en carta aparte*, aunque al publicarse los trabajos no conste su nombre, sino un pseudónimo, si así lo advierte el interesado. En el sobre indíquese: "Para el 'Concurso de chistes'".

Concederemos un premio de **DIEZ PESETAS** al mejor chiste de los publicados en cada número.

Es condición indispensable la presentación de la cédula personal para el cobro de los Premios.

¡Ah! Consideramos innecesario advertir que la originalidad de los chistes son responsables los que figuren como autores de los mismos.

## AMADOR

FOTÓGRAFO

PUERTA DEL SOL, 13

—¿Qué canción se le debe cantar a una gitana que entra a robar en una iglesia?

—Pues aquella que dice *Mira niña, que la Virgen lo ve todo...*

Luque y Morilla.—La Roda.

Entre amiguitas:

—Oye, Manola: esa peineta que llevas, ¿es de concha?

—No, hija; es mía.

Una noya.

—¿Por qué no se llega a un acuerdo respecto a la poda de los árboles del Paseo del Prado, a pesar de que las comisiones y juntas se han movido y han andado tanto de un lado para otro?

—Pues porque se han andado por las ramas.

Radiovaldiaz.—Santiago de Compostela.

El comprador, que quiere hacer buen negocio:

—¿De manera que el *Studebaker* cuesta...?

El vendedor.—El tipo *turismo* cuesta 9.500 y *Sedán*, 10.500.

Comprador.—Bueno; entonces deme primero las 10.500 y luego le pagaré al contado el *turismo*.

Vendedor (con cara de ver a un elefante).—¿Cómo!

Comprador.—¡Claro! ¿No dice usted que *se dan...*?

Manuel Luengo.—Xauen.

Venganza haciendo testamento.

—Dejo todos mis bienes a mi esposa, pero con la condición que ha de volver a casarse.

—¿Qué objeto tiene esa condición?

*El premio del número anterior ha correspondido al siguiente chiste:*

—Jovencita, juraría que he visto sus ojos en alguna otra parte.

—Me extraña, porque siempre los he llevado en la cara.

Ricardo Hinojosa.—Villalba.

## PASTILLAS DE CAFE Y LECHE

VIUDA DE CELESTINO SOLANO

Primera marca mundial

LOGROÑO

—Quiero que haya alguien que lamente mi muerte.

Ataulfo Macuto.—Bilbao.

El niño, preguntándole a su papá.—¿Por qué los Tirios y los Troyanos estaban siempre los unos en contra de los otros?

El papá.—Pues porque a un Troyano le pegaron cuatro Tirios.

Fernando Gay B.—Valencia.

El catedrático.—¿Qué es el timbre?

El alumno.—Es un escalofrío sonoro que haciendo cosquillas en el tímpano, le hace estremecerse.

(El catedrático, al sólo encontrar en aquella definición el género próximo de la frescura, quedóse atónito...)

Y el alumno salió corriendo de la clase y puso a su padre el siguiente telegrama: "En los exámenes de física me dieron un sobresaliente tan notable que me dejaron suspenso..."

Miguel Hervella Urdániz.

Melilla.

Entre pollos peras.

—¿Cómo te gusta ir al teatro, Quito?

—¿A mí? De frac.

—¿Y a tí, Pocholo?

—De levita.

—¿Y a tí, Batata?

—¿A mí? De gorra.

A. Quintana "Chrestón".

—¿Cuál es el colmo de un carnicero?

—¡¡¡...!!!

—Vender la carne a precio de fábrica.

Dos colaboradores del Gurugú.

En la peletería.

La señora.—Parece increíble que me haya costado este abrigo cuatro mil pesetas, estando lleno de piezas.

El dependiente.—Pero, señora, ¿cree que hay animales tan grandes como usted?

Carrada.—Madrid.

El estreno de un drama.

La actriz (llorando).—¡Dios mío, cuánto dolor siendo inocente!...

El actor (igual).—¡Oh, cielos! ¿Por qué tanto sufrir, si no soy culpable?

Uno del público (también entre sollozos).—Y nosotros. ¡Virgen Santísima! ¿Qué hemos hecho nosotros?

Ansuadesa.—Madrid.

## Indra Perla

Collares, Gargantillas, Sautoires, Pendientes, Botones de Pechera, Adornos de Cabeza, Pulseras, Perlas para Vestidos.

SE COMPRAN ALHAJAS  
Puerta del Sol, 11 y 12, 2.º

Hay ascensor.—Teléfono 14466





## El ajuar de la casa

**FERRERÍA Y QUINCALLA**  
Estufas, braseros, artículos de  
limpieza. Precios baratísimos.  
San Bernardo, 88.—Teléfono. 30.301

Entre dos de la Sociedad de profesores de orquesta.

—Chico, estamos estudiando para el concierto de Beethoven y resulta imposible el ensayo de las Sinfonías con tanto tiempo...

—Pues habiendo tiempo no encuentro la dificultad.

P. Metla.—Cádiz.

—¿Ve usted esta momia? Es de un niño. Hace que está en esa vitrina trescientos años.

—¡Caramba! Pues es de un niño un poco viejo.

Ego.—Santa Cruz de Tenerife.

En mi reciente viaje a Bruselas he visto el siguiente ingenioso anuncio:

**"EL AUTO ES LO MAS IMPORTANTE PARA EL SIGLO XX Y PARA EL SIGLO FUTURO"**

Risueño.—Madrid.

¿Cuál es el sitio donde más se celebra la fiesta de la Concepción?

En el fondo del mar, porque es donde están todas las conchas.

Manuel del Campo.—Madrid.

Entre pintores andaluces.

—He pintado—dice uno de



ellos—una tabla de madera imitando mármol, y me ha salido tan bien, que la eché al río e inmediatamente se fué al fondo.

—Pues eso no es nada—contesta otro—comparado con lo que a mí me ocurre: mi retrato del marqués X está hecho tan a lo vivo, que hay que afeitarme dos veces por semana.

Los dos mosqueros y medio.

En el Juzgado,

Unos guardias conducen a un

ratero que ha robado un sombrero y una chaqueta.

El Juez.—¿De dónde ha robado usted esa chaqueta...?

Ratero.—De casa del señor Pérez...

Dos días después, los guardias conducen otro ratero que ha robado un chaleco y un pantalón.

Yo no quiero ir a la escuela si no me purgan con PRUNI, que es rico y sabe a ciruela.

Venta en farmacias y en la de su autor, Santa Feliciano, 13, Madrid.

El Juez.—¿Dónde ha robado usted esas prendas...?

Ratero.—De casa del señor Pérez.

Dos días después, los guardias conducen otro ratero que ha robado una mudada.

## SALGADO Y C.<sup>A</sup> (S. A.) UNION COMERCIAL DE ACEITES

Compradores de aceite de oliva  
Venta exclusiva al comercio interior de España  
OFICINAS: REINA, 45 DUPLICADO.—MADRID

El Juez.—¿Dónde ha robado esa mudada...?

Ratero.—De casa del señor Pérez.

Unos días después, los guardias conducen a otro detenido.

Guardia.—Señor Juez, hemos detenido a este hombre por faltar a la moral; iba desnudo por la calle, como usted ve...

—Juez (al detenido).—¿Usted es el señor Pérez?

Detenido.—¡Sí, señor...!

Pompas fúnebres.—Enguera.

En un examen.

El presidente del tribunal, al alumno, y después de haberle hecho varias preguntas con un resultado catastrófico:

—Parece mentira que ven-

En el Casino.

—Ayer el duque provocó al marqués.

—¿Y qué resultó?

—Que ha tenido que tirar el frac.

Enrique Fábregas Carrión.

Madrid

Desde un palco proscenio, dos amigos contemplaban el aspecto de la sala, haciendo los oportunos comentarios:

—Mira, mira; la viuda de Rodríguez, aún no ha pasado el aniversario y ya viene al teatro.

—¿Y qué importa que una viuda venga al teatro! No siendo la tuya ni la mía.

Merceditas L. de Medrano.

Madrid.

Un chofer, después de un día malísimo, hace un servicio bien entrada la noche. Al irse el cliente examina el coche y ve en el asiento un objeto oscuro y que no oía muy bien.

—¡Habrás cochino!

E indignado se dirige a la Comisaría

—Mire usted, señor comisario, lo que me ha dejado un señor que acabo de dejar.

El policía lo examina detenidamente y le dice:

—Con arreglo a la ley, si dentro de un año no lo reclama su dueño, es de su propiedad.

Angel del Castillo.—Madrid.

—¿Cuál es el colmo de un bibliotecario?

—No tener en casa ni una libreta.

Pepito Barrachina.—Tardienta.

—¿De manera que la crecida

## EL MEJOR JABON

FABRICADO CON ACEITE DE ORUJO  
**SALGADO Y COMPAÑIA S. A.**  
REINA, 45 DUPLICADO.—MADRID

gan a examinarse de esta forma. ¿Sabe usted algo?

—Yo sé lo mismo que Sócrates... "Sólo sé que no sé nada".

J. Albert.

del río destruyó la central eléctrica?

—Completamente. Sólo pudimos recoger un motor de 40 caballos, pero inútil.

—¿Destrozado?

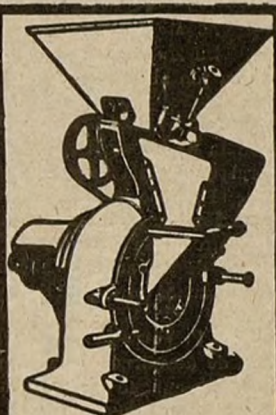
AGENTE DE PUBLICIDAD PARA

**BUEN HUMOR**

EN CATALUÑA

**Félix Verdún Daly**

ROSILLO 402 BARCELONA



## MOLINOS

de todas clases, para mano y fuerza motriz. Trituradores. — Desintegradores. Cortadoras. Tamisadoras. Inmóvil surtido.

Pide su catálogo

**MATTHS. BRUBER**  
Apartado 185, BILBAO

—No; que se habían ahogado los caballos.

Roque M. Baños.—Valladolid.

—¿Cuál sería el procedimiento para hacer la Gran Vía diez veces mayor?

—Correr Lacoma a la derecha.

K. Listo.—Madrid.

En el teatro dice el prestidigitador:

—¿Un caballero me hace el obsequio de prestarme un reloj?

Después de algunos momentos de silencio, dice una voz:

—Es lo mismo la papeleta de empeño?

Tartarín.—Carabanchel.

## CUPON

correspondien al núm. 282 de

**BUEN HUMOR**

que deberá acompañar a todo trabajo que se nos remita para el Concurso permanente de chistes o como colaboración espontánea.



# CORRESPONDENCIA MUY PARTICULAR

R. C. L. Madrid.

Su *Anécdota salerosa* ha ido al cesto apresurada.

**Cástulo. Valladolid.** — ¡Qué lástima de hombre! ¡Con el dineral que podía ganar dedicándose al pingüe negocio de la exportación de piñones tostados! ¡Nosotros, si tuviésemos la suerte de morar en Valladolid, no haríamos otra cosa!

**G. I. F. Valencia.** — No acabamos de decidirnos a publicar su trabajo, aunque honradamente reconozcamos que no está tan mal como para llamar al médico.

**C. C. M. Alicante.** — ¡Pero, hombre de Dios! ¡Imitaciones

de Luis de Tapia, a estas alturas?... Y entonces, ¿qué quiere usted que haga Tapia? ¡Imitarle a usted?

**M. S. F. San Sebastián.** — Los versos que usted dedica a su suculentísima novia, nos hacen pensar amargamente en que cada día hay más maneras de cometer crímenes pasionales. Hay quien atiza un tiro a su adorada, y con eso se conforma. ¡Y hay quien, como usted, mucho más asesino le dispara unos versos furibundos, a lo cual, francamente, creemos que ya no hay derecho...! Y, díganos, ¿ha fallecido ya esa pobre muchacha?... ¡Porque, que la difina de resultas de esto, es segurísimo!...

**El señor marqués. Cádiz.** — Excelentísimo señor: Es una pena que su articulillo no sea excelentísimo como usted; pero no le es. ¡Lo sentimos mucho, pero repetimos que no lo es! ¡Cómo ha de ser! ¡Otra vez será!

**A. de E. Madrid.** — ¡Imitaciones de lo que aquí estamos ya hartos de hacer? ¡¡Preferimos el inmundo y alevoso veneno de los Borgias!!

**B. Q. M. Madrid.** — Sí señor. En cuanto vea usted su cuento publicado, puede usted cobrar o cualquier viernes de cuatro a ocho. Pero ¡ay!, hay que hacer una pequeña aclaración: que el cuento que nos ha mandado no lo va usted a poder ver publica-

do nunca, porque es que no nos gusta ni tanto así. Pero para cuando nos guste algo de lo que usted nos dedique, ya lo sabe usted.

**S. Doreste. Las Palmas.** Los chistes están bastante salerosos, pero el dibujo es un desastre descomunal.

**Juanita Palacios. Alcázar de San Juan.** — Le sucede a usted categóricamente lo mismo que al buen amigo S. Doreste, a quien acabamos de contestar.

**Etne Madrid.** — Tendremos el sumo y pontífice gusto de aprovechar dos de los varios que mandó.

**G. M. P. Barcelona.** — Bien el estío. Desagradable el asunto. Y desagradable para nosotros tener que decirle que Dios le ampare y que celebraremos que otro día tenga la suerte menos negruzca que hoy.

**E. D. A. Gijón.** — El asunto de su escaso trabajo es de una vez tan provechosa como valetudinaria. La hemos leído ya en cuarenta formas distintas. Y en ninguna de las cuarenta nos ha hecho gracia, dicho sea aquí en la más completa y sicalíptica intimidad.

**B. A. Ciudad Real.** — No sirve ni para colgarlo en ese miserable clavo donde se suelen colgar los papeles que se dedican a los más bajos y villanos menesteres que hay en el mundo.

**Quique. Zaragoza.** — Nos gustaban muchísimo más los monos egipcios (que tuvimos la esplendorosa galantería de admitirle a usted) que estos otros monos que ahora envía, y que, por desgracia, son menos monos que aquéllos.

**Valbuena. Madrid.**

Tiene una gracia Valbuena que a dios le mata de pena.



—Quiero un collar más caro y mejor, es para el perrito de mi mujer.  
—Le he enseñado todos los que tengo. No le recomiendo que le compre muy caro por que se expone usted a que le roben el perro y el collar.  
—¡Pues eso es lo que yo deseo!

De The Passing Show.





# CREMA

# LIDA

## RECONSTITUYENTE

Es un preparado único, con propiedades maravillosamente curativas y reconstituyentes. La epidermis lo absorbe como las plantas el riego. Alimenta los tejidos y aumenta su elasticidad; limpia los poros de toda impureza y materia exterior nociva; blanquea y conserva el cutis; borra paulatinamente las arrugas, surcos y depresiones faciales, aplicándola en la dirección que en el dibujo marcan las flechas, y devuelve al rostro su tersura y lozanía

DEPOSITARIO  
URQUIOLA. — MAYOR, 1  
MADRID

PRENSA NUEVA, Calvo Asensio, 3. Madrid.



# BUEN HUMOR



—¿De manera que no quieres ser marino, hombre?  
—Ya ve usted, señorito, le da miedo el agua. ¡Y eso que su padre era tabernero!

*Dib. PADILLA.—Madrid.*

Ayuntamiento de Madrid